

Homilías Dominicales

2021



Rvdo. Silvio Gil Restrepo

Homilías dominicales 2021

Rdo. Silvio Gil Restrepo

Silvio Gil Restrepo

Índice:

"Andaban como ovejas sin pastor".....	60
"Creer en Dios, y en su Hijo Jesucristo".....	64
"Cristo pan vivo bajado del cielo"	67
"Cristo reunirá a sus discípulos"	97
"Deus amor est": Dios es amor.....	38
"Ego sum pastor bonus": <i>Yo soy el buen pastor</i> "	33
"El bautismo de N.S. Jesucristo"	12
"El misterioso amor de Dios por la humanidad"	23
"El primero, que sea el último"	81
"El que permanece en Mi, da fruto abundante"	35
"Enciéndenos en el fuego de tu amor".	31
"Este es mi Hijo amado..."	19
"Habrá más alegría en el Cielo por un pecador que se convierte...."	77
"Hasta un vaso de agua en nombre de Jesus, tiene su recompensa"	84
"Jesucristo se entrega por la salvación de todos"	92
"Jesucristo: pan y palabra de vida.....	69
"Jesús cura al ciego Bartimeo"	94
"La ascensión de Nuestro Señor JESUCRISTO"	40
"La Fe como semilla de mostaza"	48
"La fe en Cristo purifica y da sentido a la vida" .	73
"Les enseñaba con autoridad"	15
"Los últimos, serán los primeros"	71
"Maestro, ¿dónde vives? Vengan y vean"	13
"Mi alma glorifica al Señor"	107
"Nos salvó según su misericordia".....	110
"Quién es éste que hasta el mar le obedece?"	49
"SE ACERCA NUESTRA LIBERACIÓN"	101
"Tu Fe te ha curado, vete en paz"	52
(Segundo domingo de Pascua).....	29
¿Quién dice la gente que soy yo?.....	79
"El misterio trinitario: Dios: Uno y trino" 43	
Acumulen bienes para el cielo.....	57

CAMINO, VERDAD Y VIDA	37
CELEBRACIÓN DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO	109
Condición para la salvación	51
CORPUS CHRISTI	46
Cuaresma	18
DOMINGO DE PENTECOSTES	42
Domingo de Ramos ..	27
Effetá	76
El joven rico del evangelio	88
El óbolo de la viuda ..	95
El pobre Lázaro	82
Festividad de Pentecostés	45
Fiesta de la Epifanía de N.S. Jesucristo" .9	
Homilía del domingo de resurrección de Cristo	28
Homilía, 3er domingo de adviento	104
Jesucristo rey del universo	99
Jesús saca a los mercaderes del templo	21

La Asunción de la Santísima Virgen María"	66
La curación de los 10 Leprosos	88
La parábola de la viuda	90
LA PARABOLA DEL BUEN SAMARITANO	55
La Unión matrimonial	86
La vocación de seguir a Jesús"	54
Los Santos Reyes Magos	10
Parábola del trigo y la cizaña	62
Queda limpio	17
Resurrección de Lázaro	26
Segundo domingo de adviento	102
Si el grano cae en tierra dará mucho fruto	24
Tercer domingo de adviento	105
Tomar su cruz	74
Y los envió de dos en dos	58

Silvio Gil Restrepo

Enero

LECTURAS: Is.60,1-6; Ps.71; Ef.3,2-6;
Mt.2,1-12

“Fiesta de la Epifanía de N.S. Jesucristo”

Este domingo se celebra prácticamente la última festividad en conexión o relación con la natividad, navidad o nacimiento de Jesucristo, con la fiesta que la Iglesia llama la visitación de los santos reyes Magos, al Niño Jesús en su cuna de Belén. Suceso que narran los Evangelios, por ejemplo en Mt.2,1-12, cuando dice que unos reyes del Oriente, guiados por una estrella, son conducidos hasta el poblado de Belén, para rendir tributo de adoración al Mesías recién nacido, y al cual entregan los regalos del oro, incienso y mirra, reconociendo así al esperado de las naciones, pues sería el Salvador del mundo, Jesucristo, quien con el ejemplo de su vida y la sabiduría y santidad de su doctrina, y su manifestación como el Hijo de Dios, realizaría la redención de la humanidad, liberándola del pecado y de la inclinación al mal. Y proponiéndole más bien una vida de esfuerzo hacia el bien y la virtud, a ejemplo del mismo Jesucristo.

Entonces, digamos, ¿qué enseñanza podemos tomar como cristianos, del ejemplo que nos han dejado los santos reyes magos, quienes con gran esfuerzo y sabiduría lucharon por llegar hasta la cuna de Belén, a rendir tributo de adoración al Niño-mesías, el esperado de las naciones para la liberación de sus pueblos, a partir del ejemplo de su vida y la santidad de su doctrina? Pues digamos que los santos reyes magos nos dejaron ejemplo de tenacidad, pues según la historia fueron muchos los obstáculos y dificultades de todo tipo que tuvieron que afrontar en su largo camino hacia Belén, y, sin embargo, no desfallecieron. Roguemos pues a ellos, santos reyes, que supieron repletar a toda la humanidad en su búsqueda del Divino Niño, que nos ayuden también a nosotros a ir en la búsqueda del Emmanuel, que significa: Dios con nosotros. Que así sea. ¡Amén!

Los Santos Reyes Magos

Las Iglesias Cristiano-católicas celebran en este día la festividad de los Santos Reyes Magos, llamada de la Epifanía, o sea de la manifestación de Jesucristo a todos los pueblos de la tierra en la persona de estos personajes que representan a toda la humanidad. Y por ello la tradición los ve

como los reyes: el blanco, el negro y el amarillo, simbolizando a todas las razas humanas que se postran ante el Mesías prometido, Jesucristo, que viene a rescatar a la humanidad de la presencia del mal moral, o el pecado original -según el Génesis bíblico- que dañó -por decirlo así-el plan de Dios sobre la humanidad, un plan de justicia, amor y paz. Y es pues muy hermoso el pasaje de los reyes magos que de alguna manera iluminados por el santo Espíritu de Dios, se ponen en camino para llegar hasta la cuna de Belén de Judá, venciendo cantidad de obstáculos, incluso los engaños del rey Herodes, para adorar al recién nacido Niño de Belén, que es el Mesías prometido. Según pues la tradición cristiana, y así lo narra el evangelio (Mt.2,1-12), ellos llegan a Belén, y al reconocer al Niño, se postran, le adoran y le ofrecen los regalos del oro, la mirra y el incienso, simbolizando con ello, el oro para el rey, la mirra para el hombre, y el incienso para el Niño-Dios, que se ha hecho humano para rescatar a la humanidad de su lejanía de Dios, con el misterio de su vida, pasión, muerte y resurrección, y así darnos ejemplo de vida y de virtud. Que la hermosa festividad de los santos reyes magos, pues, hermanos en la Fe de Cristo, nos recuerde su bello ejemplo de que supieron encontrar al

Silvio Gil Restrepo

Mesías Jesucristo, y que, así como ellos, nosotros también seamos capaces de seguir la estrella de la Fe y de la caridad que Él nos enseñó, para que realmente aprendamos a convivir como hermanos "Por un mundo mejor". Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Is.65,1-9; o, Hech.19,1-7; Ps.28; Mc.1,4-11 -

"El bautismo de N.S. Jesucristo"

La sagrada liturgia de este domingo nos adentra ya -por decirlo así- en la vida pública de Jesús, puesto que Juan Bautista lo da a conocer a partir de su bautismo en el Jordán, diciendo que no es digno de Él, ni siquiera de desatar la correa de su sandalia. Y como lo dice también el apóstol Pedro, que "Jesús pasó por este mundo haciendo el Bien", curando a los enfermos, sanando a los contritos de corazón, y predicando el reino de Dios-su Padre, para todos los que quisieran acogerlo. Y es muy bello el pasaje de su bautismo, puesto que allí se manifiesta igualmente la presencia de Dios que envía su Espíritu en forma de paloma, posándose sobre su cabeza, y escuchando su voz desde el cielo que dice: *"Este es mi Hijo amado en quien me complazco,*

escúchenlo". Y pues entonces recordando el bautismo de Jesús, también recordemos el nuestro, por el cual precisamente nos hicimos sus discípulos siendo bautizados en su nombre, y como tales, dispuestos a trabajar por la gloria de su nombre, desde luego cada cual en la medida de su vocación y de sus posibilidades, pues bajo el nombre de cristianos caben todas las vocaciones, todas las profesiones, y todos los trabajos que sirvan al bienestar y al bien común de toda la comunidad humana. De modo hermanos en la fe de Cristo, que el recuerdo del bautismo de Jesús nos sirva a todos para recordar el nuestro, y para confirmar nuestra fe en El, de modo tal que incluso le roguemos que nos ayude a serle fieles hasta el fin. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: 1 sam.3,1-10; Ps.39;1
Cor.6,12-20; Jn.1,35-51

"Maestro, ¿dónde vives? Vengan y vean"

Digamos que las lecturas bíblicas de este domingo nos invitan a un encuentro vocacional con Jesús, así como lo describe el evangelio de hoy. Pues vemos que Jesús caminando hacia Galilea, se va encontrando con algunos de los que serán

sus primeros discípulos. -Y así, por ejemplo, cuando Juan Bautista ve pasar a Jesús, dice ciertamente inspirado por el Espíritu Santo: *"Este es el cordero de Dios"*. Y sus discípulos al oír esto, se fueron tras Jesús. Mas Jesús, al verlos, les dice: ¿qué buscáis? Ellos le responden, Maestro, ¿dónde vives? Jesús les dice: venid y lo veréis. Fueron donde vivía, y permanecieron aquel día con El. Luego, Andrés, hermano de Simón, le dice, hemos visto al Mesías, y se lo presentó. Y Jesús mirándole le dijo: te llamarás Cefas (que significa piedra). Y, así pues, Jesús ha escogido a sus primeros discípulos que irán conformando su primer grupo apostólico. Y hay aquí una muy bella enseñanza para nosotros: los discípulos al ver a Jesús quedan como fascinados por El, y por ello, no solamente le siguen, sino que además tienen el privilegio de ser invitados por Él a su casa, y dice el evangelio que ellos se quedaron aquel día con El, aprendiendo de su vida. Pues digamos que nosotros también tenemos el privilegio de ser invitados a su casa. Si, su casa, que es la Iglesia, pero más que el edificio como tal, todos sus discípulos somos la Iglesia, esto es, todos conformamos su cuerpo místico como la Iglesia universal que se prolonga a lo largo del tiempo, y con la misión de que

ciertamente todos seamos parte importante de esa misión que es seguir construyendo su templo -cuerpo de Cristo- donde todos sus miembros estemos unidos a Él por el amor y la caridad fraterna que Él nos enseñó, y es lo que El desea. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Deut.18,1520; Ps.37; 1 Cor.7,3235; Mc.1,2128

"Les enseñaba con autoridad"

La lectura del evangelio de este domingo nos entrega un pasaje en el cual Jesús se encuentra en el pueblo de Cafarnaúm, en día de sábado el día sagrado para los judíos y entra a la sinagoga del lugar (templo). Y dice el texto que Jesús comienza a enseñar, y "todos se maravillaban de lo que decía, porque enseñaba con autoridad", y no como los escribas, que posiblemente solo repetían lo que escuchaban a sus maestros de la ley. Y continúa el texto diciendo que se presentó un hombre que tenía espíritu maligno, y decía: déjanos en paz Jesús de Nazaret, viniste a destruirnos, pues yo sé quién eres: el Santo de Dios. Y Jesús le ordenó: cállate, y sal fuera de él. El espíritu maligno lo sacudió, dio un grito y salió fuera de él. Y todos sorprendidos se

maravillaban de Jesús por su poder y su forma de enseñar con autoridad, que hasta los espíritus malignos obedecían sus órdenes. Para nosotros pues, hermanos en la fe de Cristo, nos encontramos en el evangelio de este domingo con un Jesús que va al templo o sinagoga a orar, y que también lee la Palabra y la explica al pueblo, Y que, además, como lo describe el evangelio de hoy, le ha tocado enfrentar un demonio que atormentaba a una persona, y que con el poder de su palabra santa, la ha salvado. Y digamos, ¿qué enseñanza podría haber para nosotros en el evangelio de hoy? Pues que no olvidemos que la persona y la palabra de Jesucristo nos ha sido dada por Dios-Padre precisamente para que sea nuestro camino y medio de salvación. Y que, por lo tanto, la lectura y la meditación de su palabra en su evangelio, nos dará sabiduría y fuerzas para enfrentar los embates de demonio, que como dice san Pedro en su carta, "anda como león rugiente buscando a quién devorar". Que Jesucristo y su palabra santa su evangelio guíen pues nuestras vidas en el servicio a los hermanos, cada cual en la medida de su vocación y de sus posibilidades. Que así sea. ¡Amén!

Febrero

Mc.1,40-45.

Queda limpio

El evangelio de hoy nos trae pasaje de la curación del leproso por parte de Jesús, cuando aquel le dice: señor, si quieres, puedes curarme. Y Jesús compadecido le dice, si quiero. Queda limpio. Jesús se ha compadece y le responde, si quiero, le toca, y queda curado. Es pues una respuesta inmediata de Jesús ante tanto sufrimiento...pues los leprosos eran apartados de su familia e incluso no podían asistir ni al templo, por temor al contagio. Excluidos de todo y de todos, eran prácticamente echados de la ciudad y era prohibido acercarse a ellos...y esta es la grandeza de Jesús, que acerca a él, y además le toca para curarlo con infinita compasión. Digamos que esta es la lección que nos da Jesús, que no tengamos miedo de servir y ayudar, al menos hasta donde podamos. Que ante Dios nadie está excluido, no obstante que todos en algún grado somos pecadores, que es la lepra espiritual, él tiene compasión de todos y de cada uno que así sea. ¡Amén!

Cuaresma

Este domingo comienza la cuaresma que es el tiempo de preparación espiritual de los cristianos de todo el mundo para celebrar de nuevo el misterio de la redención de la humanidad con la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, que como el hijo de Dios-padre, es enviado para esta noble misión de rescatarnos del poder del demonio y del pecado original, y de nuestros propios pecados. Y el evangelio de hoy nos habla de que el mismo Jesús inicia su predicación diciéndonos a todos, y a cada uno: conviértanse crean en el evangelio, esto es, que hagamos un esfuerzo por cambiar o por mejorar todo aquello que en nuestras vidas aparece como tendencia al egoísmo la maldad, o al pecado, porque todo eso es lo que daña nuestra relación con Dios, y con nuestros prójimos. Que esta cuaresma nos sirva pues como cristianos, para ayudarnos a ser mejores personas en todo el sentido del término. -pues ese es el sentido1 y el valor de la religión-, y más que como cristianos tenemos el ejemplo mismo de cristo, que nos llama a ser mejores. Roguemos pues a Jesús que nos ayude a ser mejores cristianos, pues ello por esencia debe ayudarnos a ser mejores personas. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Gén.22,1-18; Ps.115;
Room.8,31-34; Mc.9,2-10 ---

"Este es mi Hijo amado..."

Digamos que la Iglesia universal (todas las Iglesias cristiano-católicas) estamos celebrando el segundo domingo de cuaresma, como preparación espiritual y litúrgica de los cristianos al recordatorio del misterio de nuestra redención en la semana santa de este año. Y para ello la Iglesia nos presenta este domingo el pasaje del evangelio que describe la Transfiguración de Jesús delante de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan. Y ¿qué es eso de la transfiguración? Dice el evangelio que su vestido o túnica se puso resplandeciente como el sol, y a su lado aparecieron Moisés y Elías -profetas- hablando con Jesús. - Se dice en teología que posiblemente se referían al misterio de su pasión redentora. -Y de pronto aparece una nube que se posa sobre ellos, y escuchan una voz que salía de la nube, y Odecía: "Este es mi Hijo amado, escúchenlo". Más igual, desaparece la nube, y ya no ven más que a Jesús. Y bajando del monte, Jesús les ordena que no cuenten a nadie lo que habían visto, sino "solo cuando el Hijo del hombre (Cristo) hubiese resucitado de entre los

muertos". Y bien, ¿qué puede significar esto para los cristianos de todos los tiempos? Se dice en la sagrada teología que Dios ha concedido a estos discípulos este privilegio de experimentar la glorificación de Jesús, para que tengan el valor de afrontar el misterio de la pasión de Cristo que se avecina. Ah bien, y ¿qué dice este suceso a los cristianos de todos los tiempos, incluidos nosotros? Pues digamos que la meditación de este hecho en la vida de Jesús debe llenarnos de alegría, porque así el evangelio nos adelanta lo que también será nuestra glorificación si permanecemos fieles al Señor, porque en El, y por El, seremos glorificados en la eternidad de su reino, que no es de este mundo. Y aquí vale repetir lo de san Pablo: "Si sufrimos con El, también con El, seremos glorificados". De modo hermanos en la fe de Cristo, roguémosle que nos ayude a permanecer fieles a su persona y a su palabra, su Evangelio, para ser finalmente transfigurados por El, y en El. Que así sea. ¡Amén!

Marzo

LECTURAS: Ex.20,1-17; Ps.18; 1
Cor.1,22-25; Jn.2,13-25

Jesús saca a los mercaderes del templo

La liturgia de este tercer domingo de cuaresma, antes del evangelio, nos trae un trozo de la carta de san Pablo a los Corintios, donde él nos dice tan bellamente, que la sabiduría que anunciamos no es la sabiduría humana, "sino que anunciamos un Mesías crucificado -que es escándalo e insensatez para todos, pero que, para los llamados por Dios, es un Mesías que es poder y sabiduría de Dios". Pues sí, porque como también dice el adagio popular, Dios escribe derecho con líneas que parecen torcidas, porque ciertamente para la sabiduría popular lo menos inteligible es que Dios elija a su propio hijo Jesús, como la víctima propiciatoria por nuestros pecados, que con su sacrificio en la cruz redime a la humanidad ante Dios su Padre. Y aquí nos viene el recuerdo de lo que escribe san Agustín de Hipona: "Oh feliz culpa, que nos mereció tan grande Redentor, Jesucristo El Señor: *mysterium fidei*: misterio de fe". Y el evangelio de este

domingo nos recuerda aquel momento de la ira santa de Jesús, al ver que el gran templo de Jerusalén, que debía servir ante todo para honrar a Dios su padre, ha sido convertido como lo dice en su evangelio, en cueva de ladrones, pues lo dedicaron más a negocios de compra y venta, que a la honra de Dios con la oración. Y ahora digamos, ¿qué enseñanza se da aquí para nosotros como cristianos? Si Jesús viniera de nuevo a nuestros templos, ¿sí estaría satisfecho -por decirlo así- de nuestros comportamientos? ¿Será que sí honramos a Dios en espíritu y en verdad? Será que sí hay cabida para todos, o seremos exclusivistas, y solo pueden entrar los que se consideran los puros de corazón, y rechazamos a los que nos parecen manifiestamente pecadores, olvidando que ante Dios "no es justo, ni siquiera uno"? Roguemos pues a Dios que nos ayude a purificarnos para poder adorarlo en espíritu y en verdad, y que entandamos que debemos ir a la casa del Padre para adorarlo todos unidos como hermanos, según su deseo y su palabra: "Ámense, como Yo los he amado". Que así sea. ¡Amén!

: Ef.2,4-10; Ps.136; Jn.3,14-21

"El misterioso amor de Dios por la humanidad"

Son muy hermosas las lecturas bíblicas de este domingo cuarto de cuaresma, pues nos describen el misterioso amor de Dios por la humanidad, haciendo casi que -por decirlo así- caso omiso de la ingratitud de esa misma humanidad. Como se ve, por ejemplo, desde el mismo antiguo testamento, las muchas infidelidades del antiguo pueblo hebreo, no obstante haber sido sujeto de tantas bondades liberadoras a lo largo de su caminar por el desierto hacia la tierra prometida. Por ello nos parece tan bella ésta palabra de san Pablo en su carta a los Efesios, donde nos dice que "Dios, rico en misericordia, por su inmenso amor a pesar de nuestros pecados, nos dio una nueva vida en Cristo, resucitándonos con El, pues su gracia nos ha salvado mediante la Fe....somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras...". Y luego el evangelio de san Juan nos corrobora tanta bondad diciéndonos que "Dios envió a su Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para que todo aquel que en el crea, tenga la vida eterna". Así pues, hermanos

en la fe, es -por decirlo así- sobrecogedor el misterio del amor de Dios por la humanidad, que no obstante nuestra ingratitud, y nuestra miseria espiritual en su presencia, acude a nuestro rescate nada menos que con el sacrificio de su Hijo Jesucristo en la cruz. *Mysterium fidei*: es el misterio de nuestra fe que los cristianos de todo el mundo nos preparamos para celebrar de nuevo en la semana mayor o semana santa. Roguemos pues a Cristo Jesús que nos ayude a corresponder a su infinito amor y misericordia. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Jerusalén. 31,31-34; Hebr. 5,7-9; Ps. 50; Jn. 1 2,20-33

Si el grano cae en tierra dará mucho fruto

Según la sagrada liturgia cristiano-católica, este ya es el quinto domingo de cuaresma, o sea que el próximo será ya el domingo de ramos, o de la entrada triunfal de Cristo a Jerusalén.

En la lectura del profeta Jeremías, Dios desea recordar a su pueblo que El podrá su nueva ley, no en tablas -como las de Moisés- sino en el corazón, en la conciencia, “*y Yo seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo*”. Y en el salmo 50 -que

hoy nos trae la liturgia- es el más hermoso acto de contrición del corazón humano, pidiendo a Dios perdón y misericordia (y que se atribuye al rey David), y del cual debemos apropiarnos cuando imploramos perdón y gracia a Dios. Y el evangelio de este domingo nos trae el pasaje de los extranjeros -griegos- que desean ver o conocer a Jesús, pues ya la fama de Jesús había traspasado la frontera galilea. Y esto es muy hermoso, pues Jesús vino a realizar su plan de salvación no solamente para los judíos, sino para toda la humanidad. Y por ello, es igualmente bella la respuesta de Jesús: *“Ha llegado la hora de que el hijo del hombre (él mismo), sea glorificado, porque si el grano de trigo no muere, no da fruto, pero si muere, dará mucho fruto”*. Y ello es una referencia al sacrificio de su vida en la cruz, a su muerte y resurrección, por la cual somos salvos: *“pues cuando sea levantado en lo alto (la cruz), todo lo atraeré hacia mí”*. Roguemos pues a Jesús que nos ayude a recordar y a celebrar dignamente el misterio de su pasión muerte y resurrección, para que *“si sufrimos con El, con El también seamos glorificados”*. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: EZ.37,1214; Ps.129;
Rom.8,811; Jn.11,145

Resurrección de Lázaro

La sagrada liturgia de este domingo, nos trae el pasaje de la resurrección de Lázaro, el hermano de Marta y María, amigos de Jesús. Yahvé Dios nos dice por medio de su profeta Ezequiel que, *"Yo mismo abriré sus sepulcros, los sacaré de ellos y los llevaré a la tierra de Israel...y pondré mi Espíritu sobre ellos, y comprenderán que Yo, El Señor, lo digo y lo hago"*. Y la lectura de san Pablo es muy consoladora cuando nos dice en Rom.8,811 que, *"Si el Espíritu del que resucitó a Jesús, habita en ustedes, también dará vida a sus cuerpos mortales, por el mismo Espíritu"*. O sea que el destino que espera a los que creemos en Jesucristo, es igualmente la resurrección junto a Él. Porque además ya nos lo había anticipado en su evangelio cuando dice que Él es la fuente de agua viva, y la verdadera luz del mundo y que, si el Espíritu del que resucitó a Jesús habita en nosotros, también el destino que nos espera a todos los que creemos en El, es igualmente la resurrección junto a Él, pues Él lo afirma categóricamente en su evangelio: *"Yo soy la resurrección y la vida. Y.... quien cree en Mí, tendrá la vida eterna,*

porque Yo le resucitaré en el último día" De modo hermanos que para los que creemos en Cristo, creemos en el evangelio de la esperanza, de que también un día, seremos resucitados por El, y viviremos con El, en la gloria de su eterno Cielo. Y muy consolador, también en la compañía de los seres que amamos. Hermanos, que la fe en el Cristo glorioso y resucitado, acompañe nuestras vidas de cristianos convencidos de esa fe en El, que nos llevará a la vida eterna. Que así sea... y ¡Amén!

Lecturas: Is. 50, 4-7; Ps. 21; Flp. 2,6-11;
Mc. 14, 1-47

Domingo de Ramos

Con el domingo de ramos los cristianos de todo el mundo iniciamos una nueva celebración del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, o lo que también suele llamarse el triduo pascual, o sea la celebración de los tres días de la pascua de Cristo: jueves de la institución de la Eucaristía, viernes del misterio de su pasión y sábado a domingo, como celebración de su gloriosa resurrección, se llama, -por decirlo así- también el milagro de nuestra salvación, que se realiza por nuestra Fe en él, y por él. De modo pues

hermanos en la fe de cristo, aprestémonos para recordar y participar una vez más en el misterio del Cristo que, como nos lo enseña san Pablo en su carta a los Filipenses: “Se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo... se humilló haciéndose obedientes hasta la muerte, y muerte de cruz. Y por eso Dios lo elevó sobre todos, y le concedió un nombre que sobrepasa todo nombre, y que al oírlo se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra, y toda boca reconozca para gloria de Dios. Que al rezar el Padre nuestro tengamos en cuenta, que Jesucristo es el Señor”. Y este es el llamando himno cristológico, la más preciosa invención en boca de san Pablo. Y que bien se lo merece Jesucristo, quien es nuestro Señor y Salvador, que por su muerte y resurrección nos abrió las puertas del cielo. A él sea la honra y gloria por los siglos de los siglos. Amén y amén.

Abril

Homilía del domingo de resurrección de Cristo

"Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo", nos dice el salmo 117, como adelantándose por muchos años a la alegría del mundo

cristiano, con el hecho de la celebración de la resurrección de Jesucristo, que es el máximo dogma de la Fe cristiana, pues como nos lo dice san Pablo: "Si Cristo no hubiese resucitado, vana sería nuestra fe, porque aún estaríamos en nuestros pecados". Pues sí, porque entonces estaríamos creyendo en un dios muerto, y un dios muerto no da vida, y mucho menos, vida eterna. Mas nosotros creemos en Jesucristo "que pleno del Espíritu Santo, pasó por este mundo haciendo el bien y curando de toda enfermedad, porque Dios estaba con Él", y continúa Pedro en el libro de los Hechos apostólicos diciendo: "Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Jerusalén... lo mataron colgándolo de un madero (cruz), pero Dios lo resucitó al tercer día... y Él nos envió a predicarlo al pueblo, y atestiguar que Dios lo constituyó en juez de vivos y muertos. Todos los profetas dan testimonio de Él.

LECTURAS: Hech.4,32-35; Ps.117; 1 Jn.5,1-6; Jn.20,19-31

(Segundo domingo de Pascua)

La primera lectura en el libro de los Hechos de los apóstoles nos dice bellamente que: "toda la comunidad de los

creyentes tenía un solo corazón y una sola alma... los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor, gozaban de gran aceptación... y nadie pasaba necesidad. Los que tenían bienes los ponían al servicio de los apóstoles, y se repartían según las necesidades de la comunidad". Qué bella lección de éstas primeras comunidades cristianas que aprendieron a vivir comunitariamente, a tenerlo todo en común como hermanos, y todo por el amor que Jesucristo resucitado les inspiraba, porque Él era el centro de su fe y de su actuar, y entendieron muy bien su mensaje de amor y de hermandad que debía reinar entre ellos. Y a esa convicción ayudaba muy bien las palabras del apóstol Juan en su carta: "Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios" y por ello todo creyente en Jesús se convierte en nuestro hermano, y por ello Los Cristianos -de cualquiera comunidad que sean- son nuestros hermanos. Y el evangelio de san Juan nos trae este domingo el precioso pasaje del apóstol Tomás, quien no estaba presente en la primera aparición de Cristo resucitado a sus apóstoles, y por ello duda. Más podemos decir, bendita duda de Tomás, porque ella lo lleva luego a pronunciar el más bello acto de fe en la realidad de Cristo resucitado, cuando exclama en su

presencia: "Señor mío, y Dios mío". Y Jesús premia -por decirlo así- aquel acto de fe de Tomás, a nuestro favor diciéndole: *"porque has visto, has creído...más bienaventurados todos aquellos que sin verme, creerán en Mí"*. Recordemos pues hermanos, que la fe en la resurrección de Cristo es el dogma fundamental de la fe cristiana, que nos garantiza a quienes en El creemos, que también con El y por El, seremos resucitados a la vida eterna. Que así sea. Amén ¡Aleluya!

LECTURAS: Hech.3,13-19; Ps.4; 1 Jn.2,1-5; Lc.24,35-48

"Enciéñenos en el fuego de tu amor"

La Iglesia universal celebra este día el tercer domingo de pascua de resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y para ello trae para nuestra meditación hermosas lecturas pascuales que deben ayudarnos a renovar nuestra vida de Fe cristiana.--Y así por ejemplo dice en el libro de los Hechos apostólicos que Pedro "tomó la palabra y dijo a la multitud que el Dios de Abraham, Isaac y de Jacob, y de nuestros padres, glorificó a Jesús, a quien ustedes repudiaron... y así han dado muerte al santo e inocente, Cristo, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y de eso

nosotros somos testigos... de modo pues que arrepíentanse, y vuelvan a Dios para que se perdonen sus pecados".—Y luego el mismo apóstol Juan continúa diciendo en su primera carta que, "si hemos pecado, tenemos gran intercesor ante el Padre, Jesucristo, el Justo, víctima propiciatoria por nuestros pecados,... pero si guardamos la palabra de Cristo, el amor de Dios nos ha llegado". Y luego el evangelio de este domingo nos dice bellamente que "los discípulos de Emaús contaron lo que les había sucedido por el camino, y cómo Jesús se les había dado a conocer en la fracción del pan". Sí, hermanos, la fracción del pan, realizada por el mismo Jesús, y que ellos recuerdan vivamente en su última cena con El. Y si de nuevo hermanos, preguntémosnos ¿cómo podemos también nosotros revivir aquella fracción del pan en compañía de Jesús?... Pues recordemos que la celebración de la santa misa, o eucaristía, es precisamente la conmemoración y actualización que la Iglesia realiza todos los domingos del misterio de nuestra fe y redención del sacrificio de Cristo en la cruz, por nuestra salvación. Así pues, hermanos en la fe de Cristo, que nuestra participación en la santa misa dominical sea el alimento espiritual que nos ayude a

permanecer firmes en la fe en El, para nuestra salud y remedio espiritual. ¡Amén!

LECTURAS: Hech.4,8-12; Ps.117; 1 Jn.3,1-2; Jn.10,11-18

"Ego sum pastor bonus": Yo soy el buen pastor"

y el buen pastor expone su vida por las ovejas. Así de bellamente comienza el evangelio de este cuarto domingo después de pascua, para que nos sirva de meditación para ésta semana. Pues sí hermanos en la fe de Cristo, tal es el amor que Dios nos ha expresado en la persona de su Hijo amado, y como también lo dice hermosamente san Pablo en sus cartas: "Me amó, y se entregó por mí". Nos amó, y se entregó en sacrificio por todos nosotros, y no porque lo mereciéramos -pues en su presencia todos somos pecadores, pero digamos, así como un padre o una madre son capaces de sacrificarse por su hijo -así este sea un calavera- del mismo modo, Jesucristo, "se anonadó a sí mismo, por nuestra salvación". Jesús pues desea compararse con el que es buen pastor de sus rebaños, o de sus ovejas o cabritos, que es capaz de exponer su vida por su rebaño, y no como posiblemente lo haría un asalariado, que, ante el peligro, huiría

dejando a la deriva a sus ovejas, su rebaño. Y por ello en ésta parábola Jesús también desea recordarnos que como el buen pastor que es, conoce a todas y a cada una de sus ovejas, y que ellas igualmente distinguen y reconocen su voz. Qué precioso evangelio, qué bella y consoladora palabra de Jesús, que no obstante nuestra pequeñez y nuestra miseria espiritual en su presencia -por nuestros pecados- Él nos conoce y nos ama a todos y a cada uno, y está presto a socorrernos, a ayudarnos, y a levantarnos de nuestras caídas, enfermedades y tropiezos, cada vez que sea necesario, y para ello basta que lo invoquemos, y que le imploremos su gracia, su perdón y su ayuda. Pero aún más, nos dice bellamente "que tiene otras ovejas que aún no están en su rebaño, y que su deseo es atraerlas a su redil ". Y para ello también desea nuestra colaboración, Sí, digamos que Jesús desea ardientemente que se dé el ecumenismo entre sus discípulos, esto es, el reconocimiento de mutuo respeto y compañía entre las distintas y muchas Iglesias que en el mundo se reconocen como cristianas, o seguidoras de Jesús. Que todos trabajemos por la gloria de su Nombre, mirando más lo que nos une, que lo que nos

separa. Y que también atraigamos con buen comportamiento humano y cristiano, a los que aún se dicen descreídos. Y que Jesucristo nuestro buen pastor, sea todo en todos, y como nos lo recuerda Francisco de Asís: "Que el Amor - Cristo- sea amado". Que así sea. ¡Amén!

Mayo

LECTURAS: Hech.9,26; Ps.21;1 Jn.3,18-24; Jn.15,1-8

"El que permanece en Mi, da fruto abundante"

Estamos ya en el quinto domingo de pascua, y la sagrada liturgia nos regala para este domingo unas bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a seguir acrecentando nuestra fe y amor a Jesucristo que ha ofrendado su vida por nuestra salvación. Y así nos encontramos con este hermoso texto de la primera carta de san Juan, que dice: "Hijitos míos, no amemos solo de palabra, sino con obras de verdad... y esto es lo que Dios nos manda: que creamos que Jesucristo es su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, como Él nos lo ordenó". Difícil encontrar una condensación del santo evangelio de

Jesús más preciosa que ésta: creer en Cristo y en su mensaje de amor y salvación". Y luego el evangelio que la Iglesia nos regala este domingo nos habla del mensaje de Jesús cuando bellamente se compara con los frutos de la vid: "En la última cena dijo Jesús a sus discípulos, "Yo soy la verdadera vid, y vosotros los sarmientos. Y quien permanece en Mí, y Yo en él, dará fruto abundante, porque separados de Mí, nada podéis hacer... y mi Padre recibe gloria si dan fruto abundante, y se portan como discípulos míos". Pues, hermanos en Cristo Jesús, he ahí por decirlo así -en términos modernos- el programa que Jesucristo nos ha dejado a quienes queremos ser sus discípulos. Cómo así, ¿cuál programa? Pues el programa a realizar por parte de quienes se llaman cristianos, o discípulos de Cristo. Y ese programa es vivir la norma fundamental de su evangelio, que es su mandato del amor o de la caridad fraterna: "*Amaos los unos a los otros, como Yo los he amado*". Y ¿cómo nos amó Cristo?, pues dándonos el ejemplo de su vida como el paradigma de lo que sus discípulos debemos ser, y que nos lo recuerda también san Juan en su carta: "No amemos solo de palabra, sino con obras de amor y caridad". Hermanos en la fe de Cristo, he ahí el programa que Jesús nos

ha dejado, que es el camino que debe ayudarnos a superar nuestros egoísmos, para vivir en una auténtica comunidad de amor y de mutuo servicio. Roguémosle que nos ayude. ¡Amén!

Jn.14,1-12; 1 Pe.2,4-9).

CAMINO, VERDAD Y VIDA

El libro de los Hechos apostólicos narra el crecimiento del número de discípulos de Jesús, y a los doce apóstoles dedicados a la oración y al servicio de la Palabra. E incluso también nombran a los primeros diáconos para que los ayuden en el oficio de la difusión del evangelio de Jesucristo. En la liturgia de estos días se comienza a leer a Jesús como "el camino, la verdad y la vida", y por tanto como el centro de la fe cristiana. Y presentando a Jesús como el Cristo resucitado, cabeza de la Iglesia universal, y piedra angular, centro de la fe y de la Iglesia, de tal modo que quien en El cree, no quedará defraudado, porque El mismo es el camino y puerta de acceso al Padre. Y porque El mismo es la Verdad, y la palabra viva que Dios dirige la humanidad, de una vez y para siempre. Y como cabeza de la Iglesia es el centro de la fe y de la adoración a Dios-Padre, que une a la Iglesia como el pueblo

elegido por Dios, sacerdocio real y nación consagrada a Dios. De tal modo pues que todos los cristianos como hijos de la Iglesia universal, celebramos la santa Eucaristía, para dar gloria a Dios, y que, por medio de los méritos de Jesucristo como su celebrante principal, seamos admitidos y participantes de su reino celestial. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Hech.10,25-26;34-35,4-48; Ps.97; 1 Jn.444,7-10; Jn.15,9-17

"Deus amor est": Dios es amor

Nos encontramos ya en el sexto domingo de pascua, y la liturgia nos trae bellas lecturas que deben servirnos para seguir madurando, como cristianos, en nuestro amor por Cristo. Por ello en la primera carta de san Juan nos dice: "Amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios... y el que no ama, no sabe quién es Dios porque Dios es amor... que se manifestó enviándonos a su Hijo, para que recibamos vida por medio de Él, como víctima propiciatoria por nuestros pecados". Hermoso texto de san Juan que nos revela el misterioso amor de Dios-Padre por nosotros, y que por ello nos envía a su amado Hijo Jesús para que sea nuestra guía espiritual , ya que nos

rescató del dominio del demonio, dando su vida por nuestra salvación. Y en el evangelio de este domingo, Jesús nos dice bellamente que: *"como mi Padre me ha amado, los he amado Yo... por tanto este es mi mandamiento, ámense unos a otros como Yo los he amado... y ya no los llamo siervos, sino amigos... porque no me escogieron a Mí, sino que Yo los escogí a ustedes para que vayan y den fruto...y lo que pidan al Padre en mi nombre, Él lo concederá...y esto es lo que les mando: ámense como Yo los he amado"*. Pues ¿qué decir frente a éste testimonio de Jesús?... Pues simplemente entender que su ley es la ley del amor y de la fraternidad universal, y que, como sus discípulos, nuestro deber es acatarla y hacer el esfuerzo de vivirla tal como la enseñó y la vivió, dándonos ejemplo de vida y de virtud. El mandato de la caridad o del amor universal por todas las criaturas, es pues el mandato supremo de Jesús, y por tanto es nuestro deber como buenos cristianos, esforzarnos por vivirlo y ponerlo en la praxis de unas muy buenas relaciones humanas, que nos lleven cada vez más a una verdadera fraternidad universal. Y roguémosle que nos ayude a salir de nuestro ego, para poder encontrarnos con los otros, entendiendo que todos debemos ser hermanos: como

hijos del Padre Celestial. Que así sea.
¡Amén!

LECTURAS: Hech.1,1-11; Ps.46; Ef.1,17-23; Mc.16,15-20

"La ascensión de Nuestro Señor JESUCRISTO"

La sagrada liturgia de este domingo nos trae las lecturas bíblicas correspondientes a la festividad de nuestro Señor Jesucristo en su Ascensión a los Cielos. Y por ello nos dice bellamente el prefacio del día que, "Jesucristo rey de la gloria, y triunfador del pecado y de la muerte, ascendió hoy a lo más alto del cielo, como mediador entre Dios y los hombres... para que nosotros sus miembros -no obstante nuestra pequeñez- tengamos plena confianza de que lo seguiremos a donde El, nuestra cabeza y principio, nos ha precedido". Y así pues, continúa el libro de los hechos apostólicos diciendo que *"Un día, mientras estaba con los discípulos les dijo: recibirán la fuerza del Espíritu santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén... y hasta los confines de la tierra... y dicho esto, lo vieron ascender hasta que una nube lo ocultó a sus ojos...y absortos mirando al cielo, reciben este mensaje: Este mismo Jesús que sube al Cielo, volverá de la misma manera que lo*

vieron irse". (Hech.1,1-11). Estos son pues los textos del Nuevo Testamento que nos narran este pasaje de la ascensión de Jesús al Cielo. Mas es de resaltar la misión que El deja a sus discípulos. Y ¿cuál es esa misión? Pues nada menos que la evangelización del mundo entero: ir por todo el mundo anunciando su evangelio, esto es, dando a conocer a toda criatura la historia de su vida, su muerte y resurrección, y todo lo que se contiene en su evangelio como sus palabras que llevan hasta la vida eterna: porque "todo el que en El crea, tendrá la vida eterna". Y que además son las palabras de Jesús, que como a buenos cristianos, deben servirnos como faro de luz para orientar y darle un sentido a nuestras vidas. De modo pues hermanos en la fe, que, además, Cristo promete a sus discípulos estar siempre presente en sus vidas, presente en su Espíritu para orientarlos y llevarlos a buen puerto de salvación. Por ello oremos con la Iglesia universal: "Veni sancte Spiritus", ven Espíritu santo, y llena nuestros corazones con el fuego de tu amor". Que así sea. ¡Amén!

Silvio Gil Restrepo

LECTURAS: Hech.2,1-11; Ps.103;1
Cor.12,3-13; Jn.20,19-23

DOMINGO DE PENTECOSTES

La sagrada liturgia nos presenta este domingo como uno de los más grandes del año litúrgico cristiano-católico, y ello se debe a la celebración para el mundo cristiano de una de sus festividades más gloriosas, y ella es la fiesta de Pentecostés, esto es, la venida del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico, o los apóstoles, estando reunidos en oración en el cenáculo de Jerusalén. Y ello es precisamente lo que nos narran las lecturas bíblicas de este domingo en el libro de los Hechos apostólicos, que reseñamos al comienzo en Hech.2,1-11.y que nos dice textualmente que a los cincuenta días después de la resurrección de Jesús, estando ellos reunidos en oración "De repente, un estruendo como de viento huracanado resonó por toda la casa, y vieron aparecer como unas lenguas de fuego que se posaban sobre cada uno, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras... y todos los que les oyeron decían... todos los oímos hablar en nuestras lenguas de las grandezas de Dios". Por ello se dice pues en la teología

cristiana-católica que el día de Pentecostés es la fiesta de la inauguración de la universalidad de la Iglesia, pues precisamente en este día se lee igualmente el evangelio de san Juan en el que Jesús envía a sus apóstoles diciendo: *“Como el Padre me ha enviado, así también Yo los envío: sopló sobre ellos y les dijo: reciban el Espíritu Santo, y a quienes perdonen sus pecados, les serán perdonados”*. Así pues, hermanos en la fe de Cristo que este domingo celebramos la universalidad de la Iglesia como el Cuerpo de Cristo que nos acoge para el desarrollo de nuestra vida cristiana, recordándonos el supremo mandato de Jesús de que debemos comportarnos como hermanos para llevar el mensaje de su Evangelio por todos los rincones del mundo, como mensaje de paz y amor para todos. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Deut.4,32-40; Ps.32;
Rm.8,14-17; Mt.28,16-20

“El misterio trinitario: Dios: Uno y trino”

Digamos que, siguiendo la sagrada liturgia, este domingo hemos llegado a la contemplación del máximo misterio de Dios. Pues sí, porque la palabra de Cristo, o sea, en su evangelio El mismo Cristo

envía a sus discípulos a predicar diciéndoles: *"Vayan por el mundo y hagan discípulos míos, bautizándolos en el nombre el Padre, del Hijo y del Espíritu santo, y enseñándoles todo lo que os he mandado. -Y Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin"*. Pues sí...o sea, que ésta es la tarea que Jesús dejó a sus discípulos de todos los tiempos, evangelizar en su Nombre, esto es, darlo a conocer como el enviado del Padre que es para su obra de salvación de toda la humanidad, y que al irse -por decirlo así- no nos deja solos, sino que *"hasta os conviene que Yo me vaya, pues Yo rogaré al Padre para que os envíe el Espíritu de la verdad"*, y será el divino Espíritu que los acompañará y les dará la fortaleza y la sabiduría que necesitarán para dar testimonio de Jesús, y hasta la vida misma por El, y para El.---De modo hermanos en la fe de Cristo que, pues ante el misterio trinitario que El mismo nos ha comunicado, roguémosle que nos ayude a asimilarlo en actitud de Fe, y que a ejemplo de las tres divinas personas, aunque en una sola y misma esencia, entendamos que también nosotros debemos estar unidos en la misma fe y en la misma caridad como nos lo enseñó y lo quiere Jesús: *"Que sean*

uno, como Tu y Yo, Padre, somos uno". Que así sea.

Junio

Festividad de Pentecostés

La sagrada liturgia de este domingo se refiere nada menos que a la festividad de Pentecostés, esto es, la celebración de la venida del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico, o los apóstoles que oraban reunidos en el cenáculo, en Jerusalén. Y ello cumpliendo la promesa de Jesús, de que no los dejaría solos, sino que al irse al Padre, les enviaría el Espíritu santo, y de que El, les recordaría y enseñaría todo lo que habían aprendido de Él, para que así fuesen por todo el mundo en la misión de darlo a conocer, y hacerlo amar como el Hijo de Dios que vino a rescatar a la humanidad de su caída y de su pecado, y así devolverla al seno del Padre celestial, según la primigenia voluntad de Dios, como el origen de toda bondad. Por ello San Pablo nos dice hoy bellamente en su carta a los Romanos que "El Espíritu acude en nuestra ayuda para ser salvados en la esperanza...y El mismo intercede por nosotros". De modo que habiendo sido bautizados en un mismo Espíritu, lo

fuimos para formar el cuerpo de Cristo que es la Iglesia, y a través de ella, recibir los dones y carismas que nos da el Espíritu santo, para ponerlos al servicio de la comunidad, en santa y sana fraternidad a nombre de Cristo, para que Él sea todo en todos. Que así sea. ¡Amén!

CORPUS CHRISTI

La mayoría de las Iglesias católicas celebran este domingo la festividad del llamado Corpus Christi, o sea, la fiesta del santo cuerpo de Cristo, o, en otros términos, en el sentido del dogma de la fe católica que cree en la presencia real de Jesucristo en su Eucaristía, esto es, en el pan y el vino consagrados en la celebración de la santa Misa. Y en este sentido el dogma católico dice que creemos en la presencia real de Cristo en el pan y el vino consagrados en la celebración de la santa misa celebrada por auténticos y legítimos sacerdotes -católicos, anglicanos y ortodoxos- presente con su cuerpo, alma y divinidad plenas. Y entonces para estas Iglesias la celebración de la santa cena o eucaristía se constituye en el centro de la fe católica, y como tal, es el rito central y fundamental de todas las liturgias católicas, culmen de nuestra Fe. Y ello ¿por qué? pues porque Jesucristo lo dice

muy claramente en su evangelio en la cena de despedida de sus discípulos, los apóstoles. -Como consta en palabras textuales de Jesús en el evangelio de san Marcos>: "Jesús tomó un pan, lo partió y se los dio diciendo: *tómenlo porque esto es mi cuerpo. Y cogiendo una copa se las entregó diciendo: tomen y beban porque ésta es mi sangre, sangre derramada por todos para el perdón de los pecados.* -Y después de cantar los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. (Mc.14,12-16.22-26)". Para la fe católica, -por decirlo así- más claro no canta un gallo, y por ello la tradición católica, anglicana y ortodoxa nunca han dudado de la autenticidad de estas palabras de Jesús, que viene celebrando desde los apóstoles y los primeros cristianos, la santa cena o eucaristía, como también lo dice el sagrado libro de los Hechos apostólicos: Y los discípulos de Jesús se reunían "para la fracción del pan".--Esto es, para celebrar la tradición de la última cena de Jesús con sus apóstoles, cuando ya seguía el camino de la cruz, con su pascua y resurrección para nuestra salvación. Hermanos en la fe, demos gracias a Dios porque Jesucristo se nos regala con su cuerpo, alma y divinidad, en su santa eucaristía, para ser precisamente el alimento de nuestra fe. -Alimentémonos

de Él, porque según su misma palabra: *"quien come mi cuerpo y bebe mi sangre tendrá la vida eterna"*. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Ez.17,22-24; Ps.91;2 Cor.5,6-10; Mc.4,26-34

"La Fe como semilla de mostaza"

Se dice en el estudio de la Teología Cristiana que nuestro Señor Jesucristo solía hablar en parábolas. ¿Y eso qué es? ... Pues que para hacerse entender de la gente humilde que le escuchaba les hablaba de manera muy coloquial, de manera sencilla usando su mismo lenguaje, y no con lenguaje de doctos. La Iglesia trae en su liturgia de la misa de este domingo una de esas parábolas sencillas que todo el mundo puede entender. Y es la llamada de la semilla de mostaza, que, aunque tan pequeña, sin embargo, puede crecer hasta ser un arbusto, y dar cobijo incluso a los pajarillos del campo. Y utiliza dicho cuentecito -por decirlo así- para significar que así se da el crecimiento del reino de Dios entre la humanidad. El campesino siembra la semilla, y en cuestión de unos días comienza a crecer, sin que él sepa cómo, solamente por el poder de la tierra

misma que contiene los nutrientes necesarios para ello. Jesús dice que así es el reino de Dios que de manera misteriosa pero real va fructificado en las almas nobles, en la mente y en el corazón de los discípulos, y estos a su vez van llevando la semilla de su palabra, su Evangelio, a otros para que también en ellos den frutos de conocimiento y de buenas obras, y así su Evangelio como palabra de salvación sean llevados por todos los lugares hasta los confines de la tierra, y todo el mundo sepa que Jesucristo es el Señor y el Salvador que Dios-Padre nos ha enviado para la salvación del mundo entero. Roguemos pues a Jesús que nos ayude a estar entre sus mejores discípulos, y que como tales seamos capaces de llevar la semilla de su Evangelio a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, para la paz del mundo, y por un mundo mejor. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Job; Ps.106; 2 Cor.5,14--17; Mc.4,35-41

"Quién es éste que hasta el mar le obedece?"

La santa misa de este domingo nos trae un pasaje muy bello de san Pablo que nos dice: "El amor de Cristo es lo que nos

mueve...y el que está unido a Cristo es como si hubiera nacido de nuevo ". --Pues sí, porque en el amor de Cristo todo se renueva como una nueva creación. -- Precioso texto que debe movernos como buenos cristianos a sentirnos renovados en nuestra fe y en nuestra esperanza, como lo repetía el Papa Pío XII, "por un mundo mejor". Y la sagrada liturgia nos trae también para éste domingo la lectura del evangelio de san Marcos (4,35-41) en el pasaje del mar embravecido, cuando Jesús parece que duerme después de una larga jornada de predicación, y los discípulos literalmente muertos de miedo, van a despertarlo diciéndole: "¿Maestro, no te importa que nos hundamos? Él se despertó y dio orden al viento diciendo: ¡silencio, cállate!, y el viento se apaciguó, y vino la calma ``. Pero Jesús les hace un breve reproche: ¿por qué tanto miedo? Es que todavía ¿no tienen fe? En realidad, tremendo reproche, siendo que ya habían sido testigos de tantos hechos milagrosos por parte de Jesús. Pues bien. -Y ahora hermanos, como buenos cristianos, pensemos, ¿qué tanta fe y amor a Cristo realmente tenemos cuando somos zarandeados por tantos sinsabores y dificultades de nuestras vidas? ¿Sí somos realmente hombres y mujeres de Fe? ...Sí creemos en la palabra de Jesús que nos

dice en su Evangelio: "Yo estaré con vosotros hasta el fin?" Pues bien, hermanos, roguemos a Jesús que avive nuestra fe y nuestra esperanza en El, y que creamos firmemente que Él está realmente presente en nuestras vidas - como suele decirse- en las buenas y en las malas. Y digámosle: creemos Señor...pero aumenta nuestra Fe. Amén.

Julio

Condición para la salvación

Este domingo la sagrada liturgia nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos en el seguimiento de nuestro Señor Jesucristo. Y así, por ejemplo, la carta de san Pablo nos dice que: "Habiendo sido bautizados en la fe de Cristo, lo mismo que El resucitó por la gloria del Padre, así también creemos que viviremos con El, en una vida nueva, si morimos al pecado. Para gloria de Dios". Y por ello también la cita de la carta de san Pedro nos dice hermosamente que: "Ustedes son linaje escogido, sacerdocio real y nación santa para anunciar las proezas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable". -No obstante, Jesús en su evangelio nos dice que *"quien no carga*

con su cruz, y me sigue, no es digno de Mí. -Pero el que pierda su vida por Mí, la encontrará. Porque el que los recibe a ustedes, me recibe a Mí, y recibe al que me ha enviado". -Así pues, que Jesús promete un premio de parte de Dios, a los que acojan a los discípulos que predicán su nombre, y los reciban por ser sus discípulos: porque "el que los recibe, es como si lo recibieran a El mismo". Así pues, que Jesús exige la fe en El como condición para la salvación: "Pues el que los recibe a ustedes, me recibe a Mí: porque el Padre y Yo somos lo mismo." -Por eso, el que lo acoge a Él, acoge al mismo Dios. Así pues, hermanos en la fe de Cristo que, acogéndole a Él, y a sus discípulos en su nombre, vamos camino de la salvación. -Que así sea. ¡Amén!

FE EN LECTURAS: Ez.2,1-5; Ps.123; 2 Cor.12,2-10; Mc.5,21-43

"Tu Fe te ha curado, vete en paz"

La sagrada liturgia de este domingo trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos en nuestra meditación y profundización de nuestra Fe cristiana.--- Y así por ejemplo nos encontramos con el hermoso texto de san Pablo en su carta a los Corintios en el cual él pide al Señor

Jesús que lo libere de cierta espina clavada en su corazón, y el Señor solo le responde: "Te basta mi gracia, pues mi poder triunfa en la flaqueza, así que con gusto presumiré de mis flaquezas para que se muestre en mí el poder de Cristo, pues cuando me siento débil, es cuando soy más fuerte en Cristo". Qué hermoso pasaje de san Pablo que nos anima a tener fe en medio de las dificultades de la vida, pues Cristo nos dice aquí en la persona de Pablo que nuestra fe en El, será premiada: "Bástate mi gracia". Y el evangelio de este domingo nos presenta la curación de la hemorroisa, y la resucitación de la hija de Jairo. En ambos hechos hay que destacar la fe de los personajes. Aquella mujer tuvo tal fe en Jesús que pensó que, con solo tocar su túnica, quedaría curada. Y así fue. -Cristo la premia diciéndole: *"tu fe te ha curado, vete en paz"*. Y a la hija de Jairo la resucita con éstas palabras en hebreo: *Talita qum...* que significa: *niña, Yo te lo mando, levántate*, y la niña de inmediato se levantó y comenzó a andar...y la gente no salía de su asombro". Pues digamos, ¿qué deben significar para nosotros como cristianos estos dos milagros de Jesús? Pues que nuestra fe en Cristo debe ser cada vez más acendrada, esto es, que debemos seguir madurando en esa fe y en esa confianza

Silvio Gil Restrepo

en su bondad y en su misericordia, y que su presencia espiritual está siempre cerca de nosotros, para levantarnos de nuestras debilidades y caídas. Y que siempre nos dirá, como a Pablo: "*Bástate mi gracia*". Por ello roguémosle que nos ayude a tener cada vez una más fuerte Fe en El. Que así sea. ¡Amén!

Lecturas: Is.66,1014; Ps.65; Gál.6,1418; Lc.10,112.1720

La vocación de seguir a Jesús"

La sagrada liturgia de este domingo nos invita al seguimiento de Jesús. Y para ello nos trae bellas lecturas bíblicas, como por ejemplo el aparte de la carta de san Pablo a los Gálatas, en la que dice que él lo ha dejado todo para seguir a Cristo, "Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo... pues llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús". Con lo cual san Pablo corrobora a los cristianos que es en Cristo crucificado en quien y por quien encontraremos la salvación. Y además encontramos en el evangelio de este domingo que Jesús ha enviado a otros 72 discípulos hacia los lugares por donde El mismo pasaría luego a sembrar su

evangelio. Y los discípulos constatan “que hasta los demonios se les sometían al predicar el nombre y en el nombre de Jesús”. Bello texto del evangelio que debe animar a sus discípulos que bien vale la pena dejarlo todo por ir en pos de su seguimiento, porque además al final, recibirán el ciento por uno y la vida eterna. Y por ello se ha dado en la Iglesia universal el ejemplo de tantos seguidores de Jesús que la han enriquecido con la fundación también de tantas órdenes y comunidades religiosas, de hombres y mujeres que no dudaron en dejar muchas otras cosas, porque el seguimiento de Jesús bien vale la pena. Roguemos pues a Jesús que bien sabe que la mies es mucha, para que siga enviando muchos obreros y obreras que sean capaces de seguir predicando su evangelio, que es la mejor noticia del amor de Dios Padre sobre esta humanidad que sigue tan alejada de Él. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Deut.30,10-4; Ps.68;
Col.1,15-20; Lc.10,25-37

LA PARABOLA DEL BUEN SAMARITANO

La sagrada liturgia de este domingo nos trae la hermosa parábola del buen samaritano, con la que Jesús desea

darnos una gran lección de lo que debemos entender por aquello de quién es el prójimo, o nuestro prójimo. La palabra prójimo viene del latín proximus que indica aquella persona o personas que están cerca de nosotros, sea por familia, o por razón de amistad, de trabajo, de raza, o cualquiera otra razón. Mas sin embargo, lo que Jesús desea dar a entender en ésta parábola es precisamente que aprendamos a sentir compasión por todos, por cualquier ser humano que está sufriendo, sin que tenga que ser familia, paisano o cualquiera razón de cercanía. Sabemos que judíos y samaritanos del tiempo de Jesús no se llevaban bien, pero Jesús destaca precisamente que su gran mensaje de la caridad es el ejercicio del amor y la compasión por todos, sin distingos de ninguna naturaleza, pues todos somos parte de la misma familia humana e hijos del mismo Padre-Dios y creador de todos. Roguemos pues al mismo Jesús que nos ayude a entender y a vivenciar su gran mensaje del amor universal, tal como tan bellamente lo entendió y vivió san Francisco de Asís, el hermano de todas las criaturas. Que así sea. ¡Amén!

Acumulen bienes para el cielo

La sagrada liturgia de este domingo nos trae ellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a una mejor comprensión del evangelio de Jesús, para ayudarnos en la orientación de nuestras vidas como cristianos y buenos ciudadanos. Y es que el evangelio de hoy, tomado de Lc.12,13-21, quiere llamarnos la atención sobre ese afán que a veces tenemos de querer acumular riquezas, o tener bienes en abundancia. El evangelio de hoy nos presenta a una persona demasiado preocupada por acumular riquezas. Y Jesús nos dice en su parábola, hombre insensato aquel, porque esta noche su alma le será pedida, ¿y de qué le sirve todo lo que tiene, si nada de eso se podrá llevar? Y por ello, el mismo Jesús, nos dice "acumulen bienes para el Cielo". Y ¿cuáles serán esos bienes que sí podremos llevar a la hora de irnos de este mundo? Pues esos bienes que sí nos podemos llevar son las buenas obras, y las obras de amor, servicio y caridad, que hayamos podido hacer. Pues en ese sentido y en lenguaje cristiano decimos que Dios, en su infinita misericordia, habrá ido tomando nota -por decirlo así- de esas buenas obras que hayamos podido realizar en nuestras vidas, y que por lo tanto son -en lenguaje

popular- como el pasaporte y el equipaje que nos acompañará al momento de nuestra presencia ante el Dios de toda bondad y misericordia. Siempre podremos hacer en la medida de las posibilidades de cada cual, obras de bondad, de ayuda mutua, de servicio, caridad y benevolencia por los demás, y hasta por nosotros mismos, pues el amor y la caridad empiezan por casa. Roguemos pues a Dios-Padre, y a Jesucristo nuestro Señor, que aviven en nosotros estos buenos sentimientos de caridad, amor y ayuda mutua, para que luego por su misericordia también podamos disfrutar todos juntos de la alegría de llegar a la casa paterna, como el hijo pródigo que vuelve a casa. Que así sea. ¡Amén!

Ef.1,3-14; Ps.84; Mc.6,7-13

Y los envió de dos en dos

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a seguir profundizando en nuestra Fe Cristiana, esto es, en el conocimiento y adoración de Jesucristo nuestro Señor. Y por ello la Iglesia nos trae un bello pasaje de la carta de san Pablo a los Efesios, el cual dice que "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor

Jesucristo que nos ha bendecido en Él... porque antes de crear el mundo nos eligió en Cristo para que fuésemos irreprochables en su amor, destinándonos a ser sus hijos por medio de Cristo...el cual abrió los tesoros de la Gracia, obteniéndonos con su sangre la redención y el perdón de los pecados". Siendo este uno de tantos hermosos pasajes cristológicos que nos regala san Pablo a lo largo de sus cartas. Y en el evangelio de san Marcos nos encontramos este domingo con el precioso texto en el cual Cristo envía a sus discípulos "de dos en dos para predicar su evangelio, y dándoles poder sobre los espíritus malignos". Este es pues el pasaje que nos habla de la misión de sus primeros discípulos para ir a bautizar a todas las gentes en su Nombre, y a enseñarles todo lo que Él les había mandado. Y, por decirlo así, no los envía en solitario, sino al menos, de dos en dos. Y ¿por qué?, o ¿para qué? Pues digamos como para que fuesen aprendiendo a vivir en comunidad, y así se fuesen formando las primeras comunidades cristianas, que deberían ser ejemplo de convivencia y amor para los demás. Y así se fueron formando también las primeras Órdenes religiosas, con unos pocos compañeros, a ejemplo de los doce discípulos de Jesús, sus doce apóstoles. Y

además insinúa a sus discípulos desde entonces que deben tener actitud de desprendimiento de las cosas de este mundo, y no llenarse de lujos y de cosas innecesarias, y desprendido el corazón, y más bien puestos al servicio de los demás, como es su enseñanza: *"amar al prójimo como a sí mismo"*. Roguemos pues a Jesús que nos ayude a asimilar éste su bello mensaje de ir por el mundo en compañía de los otros, "haciendo el bien", y deseando "paz y bien", como Francisco de Asís. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Jer.23,1-6; Ps.23; Ef.2,13-18; Mc.6,30-34

"Andaban como ovejas sin pastor"

La sagrada liturgia de este domingo nos trae hermosos pasajes bíblicos que debe ayudarnos a seguir profundizando en la belleza y grandeza de nuestra fe cristiana. Y así por ejemplo encontramos que la liturgia de este domingo está dedicada al tema del pastoreo espiritual para el pueblo, por parte de los ministros de la Iglesia que deben dedicarse a ello. Y así nos encontramos con un pasaje del profeta Jeremías que recuerda a los pastores de las Iglesias su gran responsabilidad en su labor pastoral

cuando dice: “y de los pastores que dejan que se pierdan y dispersen las ovejas de mi rebaño... pues Yo les pediré cuentas de sus malas acciones...y Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas, y les pondré pastores que las cuiden, y no teman, ni se pierda ni una sola”. Tremendo texto pues que nos recuerda a todos del cuidado que debemos tener por el buen mantenimiento de la fe y de la unidad del rebaño de Cristo, nuestro Señor. Y la Iglesia también nos regala hoy este bello texto de san Pablo: “Ahora unidos a Cristo Jesús, los que antes estaban lejos, se han acercado gracias a la muerte redentora de Cristo... pues El hizo la unidad entre judíos y paganos, haciendo de todos un hombre nuevo y reconciliados con Dios”. Son de esos textos paulinos en los que se extasía nuestra Fe. Y el evangelio de san Marcos nos trae el pasaje cuando los apóstoles regresan de su misión, y Jesús los ve cansados, entonces les dice: “Vengan ahora a un lugar solitario y descansen un poco”. Pero aquel deseo de Jesús -por decirlo así- se ve un poco frustrado porque la multitud se entera que ellos quieren alejarse con Jesús en la barca, y corren tras de ellos. “Más al desembarcar Jesús y ver toda esa multitud, sintió compasión por ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y entonces se puso a darles

muchas enseñanzas". Pues digamos que quienes se dedican al apostolado también tienen derecho a un debido descanso, en razón de la salud física, mental y espiritual que es preciso tratar de mantener en la medida de lo posible. Y vemos que es el mismo Jesús quien invita a sus apóstoles a un merecido descanso. Roguemos pues a Jesús que despierte muchas vocaciones para su seguimiento, porque "la mies es mucha, y los operarios pocos". Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Sab.12,13-19; Ps.85;
Rom.8,26-27; Mt.13,24-43

Parábola del trigo y la cizaña

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a seguir madurando en el conocimiento y amor a Jesucristo nuestro divino Salvador. Y así, por ejemplo, dice el salmo bellamente que "Tú Señor eres rico y clemente con los que te invocan. Por ello Señor, atiende nuestra oración". Y san Pablo nos dice en su carta que "no sabemos pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros". Y el evangelio de este domingo nos trae la parábola del trigo y la cizaña, con la que

Jesús nos da una enseñanza más sobre su doctrina de salvación. Y así nos dice en su parábola que el trigo ha crecido junto a la cizaña, y que los trabajadores han pedido al dueño de la finca, que con fuego puedan destruirla. Pero éste les dice que es mejor esperar a la cosecha para separarlas, no sea que también se pierda el trigo. Con ello digamos que Jesús nos enseña la sabiduría y la paciencia que Dios-Pase tiene con éste mundo pecador de los hombres, que siempre da oportunidades de cambio de vida y de arrepentimiento para que podamos ser salvos. Y con la pequeñez del grano de mostaza y la levadura que puede fermentar toda la masa para hacer el pan, Jesús nos enseña -por decirlo así- el estilo de la actuación de Dios, que sin hacer ruido hace que su palabra -el evangelio de Jesús-actúe de manera callada pero eficaz en el alma y la conciencia de sus discípulos para que sigan trabajando por la salvación de la humanidad. Lo que, por supuesto debe ser la labor continuada de sus discípulos de todos los tiempos, un proceso de enseñanza tal de su ejemplo de vida y de su evangelio, que siga siendo el fermento de salvación para todos, hombres y mujeres de buena voluntad que esparcidos por el mundo sigan siendo los sembradores de su palabra salvadora, su

Silvio Gil Restrepo

evangelio. Roguemos pues a Jesucristo, nuestro divino Salvador, que El mismo siga siendo el fermento que santifique nuestras vidas, y que la sabia y santa palabra de su evangelio llegue cada vez más y de manera continuada a tantos hombres y mujeres que mucho la necesitan para orientar y darle un sentido definitivo a sus vidas, y a su paso por este mundo. Que así sea. ¡Amén!

Agosto

LECTURAS: Ex.16,2-15; Ps.77; Ef.4,17-24; Jn.6,24-35

"Creer en Dios, y en su Hijo Jesucristo"

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a consolidar cada vez más y mejor nuestra Fe en Jesucristo, como el Hijo enviado por Dios-Padre para orientar nuestra vida en orden a la salvación eterna. Y así, por ejemplo, el libro del Éxodo nos recuerda la travesía del antiguo pueblo hebreo por el desierto hacia la tierra prometida, y que es alimentado por el maná bajado del cielo. Que para la teología cristiana es el hermoso símbolo de lo que sería el mismo cuerpo y sangre de

Cristo en la sagrada Eucaristía, que el mismo Jesús dejaría a sus discípulos como el alimento espiritual de su fe en Él. Y la Iglesia nos regala en su liturgia de este domingo en la carta a los Efesios este hermoso texto que nos dice: no vivan como los paganos, sino como los cristianos a quienes enseñaron la verdad encarnada en Jesucristo, revestidos como el hombre nuevo a imagen de Dios, para vivir en justicia, santidad y verdad. Y el evangelio de este domingo nos trae -por decirlo así- un llamado de atención de Jesús a sus seguidores que no deben hacerlo por la multiplicación de los panes y los peces de que disfrutaron, sino "por el alimento que dura hasta la vida eterna..." y lo que Dios quiere es que crean en su enviado Jesucristo" quien es el verdadero pan y el camino hacia el cielo. A lo que los discípulos responden: Señor, danos siempre de ese pan. Y Jesús les dice: *“Yo soy el pan que da la vida: quien viene a Mí, no pasará hambre, y quien cree en Mí, nunca tendrá sed”* Y entonces digamos, ¿qué lección nos da Jesús en su evangelio de este domingo a sus discípulos de todos los tiempos?... Pues que entendamos y vivamos según la enseñanza del mismo Jesús, que Él es el verdadero pan bajado del cielo, que en su persona y en su evangelio se contiene toda la guía

necesaria para llevar una vida fructífera material y espiritualmente. Que como aprendimos en el catecismo desde niños: Jesús vino para darnos ejemplo de vida y de virtud. Y que siguiendo su ejemplo de una vida de amor y servicio, estaremos caminando también hacia la vida de felicidad eterna prometida por El a sus discípulos. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: 1Cor.15,20-27; Ps.44;
Lc.1,39-56

"La Asunción de la Santísima Virgen María"

Las Iglesias católicas, romanas, anglicanas y ortodoxas, celebran en esta fecha la solemnidad de la asunción de la Virgen María, esto es, su tránsito de este mundo en cuerpo y alma al Cielo, en razón de ser la madre de Jesucristo, nuestro Salvador. La Iglesia cree que por ser María la madre de Jesús, esto es, que por haberle dado su cuerpo a Jesús, el cuerpo de Ella también permaneció intacto, incólume y santo, y por ello la premia -por decirlo así- llevándola en cuerpo y alma a la gloria del Cielo, una vez terminados sus días en este mundo. Este es pues el dogma de la Asunción de la Virgen María que los cristianos católicos celebramos en esta

fecha del calendario cristiano. Y ¿qué sentido debe tener para nosotros ésta festividad de la Virgen María en su Asunción?... Pues que así como Ella es la bendita entre todas las mujeres precisamente por ser la madre de Jesús, que su ejemplo de vida y de virtud, de humildad y de plena confianza en la divina providencia de Dios, que hasta pudo decir con plena fe: "Hágase en mí, según tu palabra". Y que fue capaz de sobrellevar el misterio y la grandeza de su divino Hijo Jesús, pues como cristianos creemos que su intercesión ante su divino Hijo es muy grande y poderosa, y por ello los fieles de las Iglesias cristiano-católicas nos encomendamos a su maternal protección, y por ello también se dice en la letanía del Rosario: Santa María, madre de la Iglesia - de todas las Iglesias- ruega por nosotros. De modo pues hermanos en la fe de Cristo, que tenemos una gran intercesora ante Dios-Padre, y ante su divino Hijo Jesús, que puede ayudarnos y orientarnos en la consecución de los bienes necesarios para esta vida, y para la eterna. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: 1 Rey.19-4-8; Ps.34; Ef.4,30-5,2; Jn.6,41-51

"Cristo pan vivo bajado del cielo"

La sagrada liturgia de este domingo continúa con el tema de Jesucristo como el pan eucarístico bajado del cielo para ser el alimento espiritual de sus discípulos de todos los tiempos. Y llama la atención de la insistencia de Jesús frente a este punto de su doctrina, de tal modo que -por decirlo así- no se echa para atrás no obstante la incredulidad de los judíos que le escuchan. Y ellos decían, ¿cómo puede decir éste que ha bajado del cielo si nosotros conocemos a su padre y a su madre?... Y entonces hasta le trataron de estar loco. Pero Jesús se reafirma diciendo: *"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, y el que coma de este pan vivirá eternamente. Y el pan que voy a dar es mi carne, para la vida del mundo"*. Sí, es la reafirmación de la doctrina eucarística de Jesús que es patente en su última cena con sus discípulos: *"coman y beban porque esto es mi cuerpo -el pan- y esto es mi sangre -el vino- que es entregado por vosotros y por todos para la salvación del mundo"*. El lenguaje de Jesús en este punto es tan directo que difícilmente puede prestarse a otras interpretaciones, como dicen algunos que apenas serían unas palabras simbólicas, los llamados protestantes, por ejemplo. Para la fe católica, romana, anglicana y ortodoxa la

fe en la presencia real de Cristo en la eucaristía es dogma de fe que aceptamos con sumo respeto y reverencia, porque creemos en la palabra salvadora de Jesucristo, y que dice quedarse presente en la eucaristía para ser el alimento espiritual de nuestra fe en El. Roguemos pues a Jesús que nos ayude a mantener incólume nuestra fe en su presencia eucarística porque según su palabra: **"quien come su cuerpo y bebe su sangre, tendrá la vida eterna"**. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Jos.24,1-18; Ps.33; Ef.5,21-32; Jn.6,60-69

"Jesucristo: pan y palabra de vida"

La sagrada liturgia de este domingo -por decirlo así- termina con el final del evangelio de san Juan en su capítulo sexto, uno de los textos más largos de dicho evangelio. Y, además, uno de los más difíciles de aceptar o de entender por parte de los oyentes de Jesús, incluso difícil para sus mismos discípulos. "Y decían, qué enseñanza tan difícil, ¿quién puede entenderla?". Y ¿a qué se referían? ...Pues a que Jesús les había dicho que comer su cuerpo y beber su sangre era esencial para alcanzar la vida eterna.

Cierto, muy difícil de entender o asimilar incluso hasta nuestros días, y ello ha llevado en la historia del cristianismo a dolorosas reyertas y separaciones, por ejemplo, respecto a la aparición del protestantismo, o de los cristianos protestantes que no han podido asimilar la fe en la presencia real de Jesucristo en la hostia y el vino consagrados en la santa misa o eucaristía, que es fe esencial para los católicos romanos, anglicanos y ortodoxos. Y a lo sumo admiten apenas una presencia simbólica en dicho sacramento. Y pues digamos que aún para los católicos y ortodoxos debemos hacer siempre un acto de fe en dicha presencia de Cristo, cada vez que comulgamos o le recibimos en el servicio de la santa misa, que es una reminiscencia de la última cena de Jesús con sus discípulos. Y que el mismo Jesús lo dijo expresamente a los doce: *“coman y beban porque esto es mi cuerpo, y ésta es mi sangre que es entregada para la salvación del mundo.”* Hermanos en la fe de Cristo, hagamos pues un acto de fe en la presencia real de Cristo en la sagrada Eucaristía, y démosle gracias porque inspiró a su Hijo Jesús para quedarse de manera real y permanente con nosotros en el don de su Eucaristía, y digámosle: creemos Señor, pero aumenta nuestra fe. Porque si no, "¿A

quién iremos, Señor? pues sólo Tú tienes palabras de vida eterna". Y aumenta nuestra fe. Que así sea. ¡Amén!

(Lc.14,1-14)

"Los últimos, serán los primeros"

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas, que nos dan verdaderas lecciones de vida y de virtud, si es que nos dejamos guiar por la persona misma de Jesús, quien en su sabiduría y santidad, nos deja sus enseñanzas en su evangelio, para que ojalá seamos capaces de ponerlas en práctica. Y así nos dice por ejemplo, que si somos invitados a alguna festividad, no seamos de los que buscamos los primeros puestos, pues puede haber alguien de mayor importancia -por decirlo así-y venga el dueño de casa a llevarnos a otro sitio de menor vistosidad, y quedemos en vergüenza. Sino que más bien busquemos ocupar un sitio menos importante, y al llegar el dueño de casa, nos diga: (amicus, ascende superius) esto es, amigo...sube más arriba. Pues Jesús, con ésta parábola desea enseñarnos la virtud de la humildad, y quién mejor que El, que dejó -por decirlo así- el trono celestial junto a Dios-su Padre, para venirse a salvar a la humanidad del lastre

del pecado original, que heredamos -según la Biblia- de nuestros primeros padres. Pues el mismo Jesús nos dice en el evangelio de hoy que "los últimos serán los primeros, y los primeros, últimos". Y que "quien se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido". Pues sí hermanos en la Fe. O como dice el adagio cristiano: "La de Dios es Cristo". O como nos lo recuerda el Catecismo, que Jesús vino a darnos ejemplo de vida y de virtud. Claro que también es lógico que todos de alguna manera busquemos triunfar en la vida, y para ello nos esforzamos con estudio y trabajo. Y está bien que así sea. Pero otra cosa es que busquemos sobresalir -como se dice- a costillas de los demás. O pasando por encima de los otros, sin respeto y consideración. Dios quiere nuestro esfuerzo, pero que también respetemos el esfuerzo de los demás, que también están por decirlo así, en su derecho. Recordemos pues hermanos en la Fe, que la virtud de la humildad es también una virtud cristiana, y de la que el mismo Jesús nos dio ejemplo en su vida, para que sus discípulos nos esforcemos en tenerla y practicarla. Pues ciertamente que la actitud de la humildad es bien vista, y puede ayudarnos a mejorar nuestras relaciones humanas de familia, amor, amistad y trabajo. O como

tan bellamente lo dice la oración del Magníficat: "Dios exalta a los humildes, y a los poderosos los deja ir vacíos". Y que Dios en Cristo, nos ayude. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Deut.4,1-8; Ps.14; Sant.1,17-27; Mc.7,1-23

"La fe en Cristo purifica y da sentido a la vida"

La Iglesia ha escogido para su liturgia de este domingo un texto de la carta del apóstol Santiago que dice a los cristianos de todos los tiempos: "Todo don perfecto procede del Padre... y Él nos engendró por su propia iniciativa con la verdad del Evangelio... recibamos pues con docilidad la semilla del Evangelio que es para salvarnos". Sí claro, esa es la razón de ser de Cristo y su evangelio -su palabra-palabra que por ser de Cristo le da un sentido de espiritualidad aún a lo más rudimentario de la vida como es el comer y el beber, como las necesidades más vitales precisamente para poder sobrevivir. Y en el evangelio de este domingo, Jesús hace frente -por decirlo así- a las críticas de los fariseos porque observan que sus discípulos no son tan observantes de la tradición purificando sus manos antes de

comer. Y les responde duramente con estas palabras: “Hipócritas, con razón dijo de ustedes el profeta *Isaías* cuando escribió: *Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de Mí*”. - Sí, lejos de Dios por seguir más tradiciones humanas que divinas.- A veces hasta inventando demasiados legalismos que en vez de acercarnos a Dios, nos alejan de Él.- Y Jesús insiste pues en que lo más importante para acercarse a Dios es la pureza del corazón, y las buenas intenciones acompañadas de verdaderas obras de amor y caridad fraternas, cada cual en la medida de sus posibilidades.-Y que no seamos tan fáciles para juzgar por simples apariencias, sino que -como dice el adagio- aprendamos a ponernos en los zapatos del otro, o de la otra. Roguemos pues a Jesús que nos ayude y nos enseñe a ser misericordiosos, como Él es misericordioso. Que así sea. ¡Amén!

Septiembre

Lecturas: Filemón 9,10.12-17; Lc.14,25-33

Tomar su cruz

En los tiempos de san Pablo aún subsiste la esclavitud en la cultura romana, y por

ello Pablo pide a su amigo Filemón que ya es cristiano, que trate bien a su discípulo Onésimo, no como a un esclavo, sino como a un hermano en la fe de Cristo. Y el Evangelio, según san Lucas, nos presenta a Jesús dando a sus discípulos uno de sus mensajes más difíciles de asimilar, cuando nos dice que para seguirlo a Él, hemos de renunciar aún a nosotros mismos y tomar su cruz. ¿Cuál cruz? Pues la cruz de la vida, de las dificultades que se nos puedan presentar, aún con la familia, con los seres queridos, las amistades, el trabajo y los distintos menesteres que puedan darse en la vida. Sabemos que la vida muchas veces nos impone renunciaciones, como el atleta que aspira a ganar la carrera también debe renunciar a muchas cosas que le gustan e incluso son lícitas, y sin embargo debe ser capaz de ello si quiere sobresalir en la carrera. Y eso que llamamos vocación nos da fuerzas para emprender y mantenernos en esa lucha con ánimo de perseverar y finalmente ganar el ideal más deseado. Roguemos pues a Jesús, el hermano mayor, que nos ayude a perseverar en la carrera de la vida, y nos de las fuerzas necesarias para no desfallecer y finalmente conseguir el ideal o el triunfo necesario, para bien nuestro y el servicio de los demás. Que así sea. ¡Amén!

Effetá

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellos textos bíblicos que deben ayudarnos a seguir profundizando en el conocimiento y el amor a Jesucristo, nuestro divino Salvador. Y así por ejemplo dice el salmo 145 que "El Señor mantiene su fidelidad, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos y libera a los cautivos". Y también encontramos hoy otro texto hermoso que dice que "Dios escogió a los pobres para hacerlos ricos en la Fe y herederos de su Reino que prometió a los que lo aman". Y el evangelio de este domingo nos habla de que Jesús cura a un enfermo: "Le llevaron a un sordomudo y le suplicaron que le impusiera las manos. Él lo apartó de la gente, y mirando al cielo dijo: *Effetá*, que significa ábrete. Y al momento se le abrieron los oídos, soltó la lengua y comenzó a hablar. Y todos asombrados decían: qué bien lo hace todo". Digamos que aquel sordomudo sea la imagen de tantas personas que en su medio familiar y social no pueden hablar ni manifestarse, y que en el medio social de las grandes ciudades viven prácticamente en profunda soledad, sin posibilidad de manifestarse, relacionarse con los otros, trabajar y producir, o que apenas se subsiste.

Digamos entonces para nosotros que en este sentido debemos hacer un esfuerzo porque en nuestro medio no haya personas aisladas, sin familia, sin amistades, y que por lo tanto procuremos ejercer la solidaridad y la fraternidad con todos en general, ayudándonos mutuamente en la medida de lo posible. Roguemos pues a Jesús, quien es el culmen del amor y la solidaridad nos ayude a ser más generosos en nuestras relaciones humanas, sobre todo con quienes más lo necesitan, enfermos, personas solas y necesitadas de amistad, amor y comprensión. Que así sea. ¡Amén!

(Lc.15,1-32)

"Habrá más alegría en el Cielo por un pecador que se convierte..."

La sagrada liturgia de este domingo nos trae para nuestra meditación de estos días, el pasaje de la parábola del hijo pródigo, que nos recuerda al hijo joven que pide a su padre su herencia. Y el padre al concedérsela, decide marcharse de la casa paterna, y emprende un viaje en cierto modo hacia lo desconocido, y sabemos que se dedica a pasarla sabroso - según él- derrochando todo su dinero con mujeres y amigos de ocasión, hasta que

finalmente queda en la ruina. Y así, ya en la miseria, recuerda la buena vida que llevaba en casa de su padre. <Y arrepentido de su mal proceder, decide volver donde su padre, y decirle: padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser hijo tuyo. Recíbeme como al último de tus siervos,.. Y aún a la distancia, su padre lo divisa, y sale a su encuentro, lo cubre de besos y abrazos, y ordena a sus criados que preparen una fiesta, porque su hijo, que ya creía muerto, ha regresado. Pues bien, y digamos, ¿qué enseñanza nos da Jesús con ésta parábola? El mismo lo dice, que así se comporta Dios con los hijos pecadores que arrepentidos, se vuelven a Dios su Padre. Es pues este el evangelio de Jesús que la Iglesia en su liturgia de este domingo desea recordarnos. -y que en este contexto- nos encontramos todos, porque ante Dios-Padre, todos somos pecadores. Pero la enseñanza es precisamente que no obstante nuestra miseria personal y social, su misericordia es tan grande, que siempre está dispuesto a perdonarnos como el padre del hijo pródigo, supuesto que también regresemos con ánimo de cambiar y mejorar nuestras vidas, en la praxis de la caridad con nosotros mismos y con los demás, que también son nuestros hermanos. Roguemos pues a

Jesús que nos ayude a asimilar ésta su enseñanza, y que también aprendamos a perdonarnos y ayudarnos como hermanos, evitando la actitud egoísta del otro hermano, que no quería recibir y perdonar los errores de su hermano menor. Que así sea. ¡Amén!

¿Quién dice la gente que soy yo?

La liturgia de este domingo nos trae como primera lectura unas palabras del apóstol Santiago en su carta que dice: "¿De qué sirve hermanos, decir que se tiene fe, si no se tienen obras? Pues la fe sin obras, es estéril, está muerta". Pues sí, hermanos, es la misma enseñanza de Jesús de que es la praxis de la caridad o del amor lo que hace fecunda la fe. Y es lo que la Iglesia o las Iglesias denominadas cristianas han tratado de hacer a lo largo de los siglos con sus fundaciones de escuelas, colegios, universidades, hospitales, sanatorios, etc., tratando de cumplir con el mensaje de Jesús, de que es el ejercicio de la caridad que El mismo enseñó y practicó lo que de veras importa en su seguimiento.---Y el evangelio de este domingo nos presenta el pasaje de Jesús donde El pregunta a sus discípulos: "Quién dice la gente que soy Yo?".--Y responden comparándolo con algunos de los profetas, Elías, Juan

Bautista. Pero más impactante es que pregunta a ellos mismos -sus discípulos- ¿quién creen que es El? Y nos sorprende la inmediatez de la respuesta de Pedro: "Tú eres el Mesías", que sin embargo contrasta con la observación que luego hace Jesús respecto a su misión como el Mesías sí, pero un mesías redentor, que sufrirá el suplicio de la cruz, cosa que no pueden entender y por ello incluso se escandalizan, y de allí la admonición de Pedro a Jesús. Mas Jesús reprende a Pedro llamándole incluso satanás *"porque tus ideas no son las de Dios, sino las de los hombres"*. Es el misterio de la misericordia de Dios manifestada en su hijo Jesús por nuestra redención y salvación. Y enseguida Jesús da pautas para su seguimiento, nada fáciles: *"quien quiera seguirme, renuncie a sí mismo, cargue su cruz y sígame, y al final será salvo"*. Difícil seguimiento, y sin embargo ha sido la inspiración para tantísimos santos y santas y gentes del común que se engrandecieron viviendo y haciendo grandes obras de amor y caridad por sus semejantes. Roguemos a Jesús que así como ha inspirado a tantos en su seguimiento, también nos inspire a nosotros en ser capaces de seguirle y amarle hasta el fin. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Sab.2,12-20; Ps.53;
Sant.3,16-4,3; Mc.9,30-37

"El primero, que sea el último"

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas que deben ayudarnos a estar cada vez más cerca del divino maestro, Jesucristo nuestro Señor. Y para ello la Iglesia nos trae por ejemplo de la carta del apóstol Santiago este texto que dice: "Donde hay envidia y rivalidad, hay anarquía, pero lo contrario es la Sabiduría que es apacible, amable y dócil, llena de compasión, imparcial y sincera. Y la justicia que es el fruto que recogen los sembradores de la paz". Indicándonos así los valores humanos y cristianos que debemos practicar en nuestras relaciones humanas. Y el evangelio del día, que es el de san Marcos, nos trae estos tópicos: 1º) que Jesús será entregado en manos de los pecadores. 2º) que irá a la cruz como si fuera un malhechor. 3º) Jesús da la enseñanza del servicio antes que mandar: "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último y el servidor de todos". Esto es que el poder debe usarse para el servicio y el beneficio de los demás, antes que para la vanagloria personal, que a ejemplo del mismo Jesús se abaja para dar ejemplo de humildad y servicio: El lava los pies de los

discípulos. Veamos pues hermanos en la fe de Cristo, que El mismo se da como testimonio de lo que debemos ser sus discípulos de todos los tiempos en actitud de amor y servicio por los demás, a quienes debemos considerar como hermanos. Y para ello nos ha dado también el ejemplo del niño que pone en medio. Recordemos que en el tiempo de Jesús, los niños no eran tan valorados como ahora, y por ello toma a uno de ellos y dice a todos: *"El que recibe a uno de estos pequeños en mi nombre, a Mí me recibe. Y quien me recibe, recibe al Padre que me ha enviado."* Roguemos pues a Jesús que nos ayude a valorarnos suficientemente como las personas que somos, y a valorar de igual modo a los demás, pues todos conformamos la familia humana que Dios ha creado, y desea que vivamos como hijos del mismo Padre-Dios. Que así sea. ¡Amén!

El pobre Lázaro

La sagrada liturgia de este domingo nos trae la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro. Y resumiendo nos dice que el rico banqueteara casi todos los días, mientras que el pobre Lázaro, sentado a la puerta del rico, no lograba que aquel rico se enterase de su hambre y miseria. Y

sucedió que al rico le llegó el día de su muerte, y por su egoísmo y falta de compasión por el pobre Lázaro, fue llevado al fuego del castigo, mientras que Lázaro por su sufrimiento fue llevado al Cielo. Digamos brevemente que la parábola de Jesús trata de enseñarnos a todos, no solamente a los cristianos, el sentido de compasión y misericordia que debemos tener por los menos favorecidos, o los más pobres de nuestras sociedades. Y de allí diríamos que debiera nacer el sentimiento de solidaridad y ayuda por los más necesitados. Pero pasa que tristemente a veces los que más bienes de fortuna poseen, son los más avaros, y poco les gusta compartir y ayudar a los más pobres. Digamos que no es que Jesús condene la riqueza o el ser ricos, cuando muchos lo han conseguido con real esfuerzo y de manera honesta. Lo que sí desea Jesús, en lenguaje de la fe cristiana, es que quienes tienen riquezas o bienes de fortuna, sean lo suficientemente desprendidos y precisamente caritativos, para que deseen compartir con los más pobres o necesitados, al menos algo o parte de su riqueza. Y además, hoy en día -por decirlo así- hay instituciones de caridad y beneficencia, por parte de instituciones o de Iglesias, que se especializan en realizar obras de caridad,

alimentos y vivienda, etc., para ayudar a muchos de las clases sociales menos favorecidas. De tal modo que los económicamente pudientes puedan asociarse a dichas instituciones, siendo benefactores y ayudando cada cual en la medida de sus posibilidades. Así pues, digamos que el campo de las acciones de solidaridad, caridad y ayuda mutua están abiertas para todos los de buen corazón que deseen realmente ayudar a los más urgidos en sus necesidades materiales. Y que el Divino Corazón de Jesús, sede de la misericordia inspire a muchos, cristianos o no, a compartir al menos parte de sus bienes o riquezas. Y ese mismo Corazón de Jesús, premiará un día su generosidad. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Núm.11,25-29; Ps.18;
Sant.5,1-6; Mc.9,38-48

"Hasta un vaso de agua en nombre de Jesús, tiene su recompensa"

La sagrada liturgia de este domingo nos trae algunas enseñanzas como estas: por ejemplo, el apóstol Santiago tiene unas palabras muy duras contra el egoísmo de los ricos cuando no pagan justamente el salario de sus trabajadores: "Escuchen cómo clama el jornal de sus trabajadores

que ustedes no pagaron, su clamor llega a oídos del Señor, porque han asesinado a inocentes". Fortunosamente las legislaciones modernas tratan de ser más justas, y ya se consagran códigos y leyes a favor de los trabajadores. Y el Evangelio de este domingo es especial en cuanto a la enseñanza de la virtud de la tolerancia en nuestras relaciones humanas, al menos hasta cierto punto, pues generalmente somos laxos con nosotros mismos, pero duros con los demás. Jesús da a entender claramente el espíritu de acogida que debe darse entre sus discípulos, así hoy en día haya una verdadera proliferación de Iglesias que llevan el nombre de cristianas. Pero a Dios gracias también hoy día ha prosperado mucho el espíritu ecuménico que debe darse entre todos los grupos o denominaciones que llevan con orgullo el nombre de cristianas, o Iglesias y comunidades cuyo centro de su fe es la divina-humana persona de Jesucristo. Esto es que, entre los cristianos, cualquiera sea su denominación, debe reinar el espíritu de aprecio y acogida como hermanos en Cristo. E igualmente debe darse también actitud de respeto por las demás religiones que siguen los valores de una ética básicamente humana, pues finalmente todos somos hijos del mismo Padre-Dios. Roguemos pues a Jesús nos

guíe y nos enseñe una verdadera actitud de tolerancia en la concepción de una fraternidad universal como Él lo enseñó: "*Ámense como Yo los he amado*". Que así sea. ¡Amén!

Octubre

LECTURAS: Gen.2,18-24; Ps.127;
Hebr.2,9-11; Mc.10,2-16

La Unión matrimonial

La sagrada liturgia de este domingo nos trae algunas lecturas concernientes al tema de la unión matrimonial. así también hay una referencia muy hermosa de Jesús sobre los niños, que en aquel tiempo no eran considerados seres tan valiosos, como sí se les considera fortunosamente hoy en día. Sobre la unión matrimonial Jesús dice expresamente en su evangelio que ambos, hombre y mujer dejarán a sus padres, y los dos se unirán llegando a ser una sola carne...de modo que lo unido por Dios, no debe ser separado por el hombre. Lo cual es expresado por las Iglesias cristianas como fundamento de la indisolubilidad matrimonial. No obstante lo cual, las legislaciones modernas, en vista de las

problemáticas que se dan en la vida real de las parejas, tratan de subsanar dificultades con ayuda de la pastoral de las Iglesias, y del avance de las ciencias humanas, como la psicología, etc. Y en segundo lugar, llama la atención el pasaje con el que termina el evangelio de este domingo, y es la referencia al encuentro de Jesús con los niños: “Entonces le trajeron unos niños para que los bendijera, pero los discípulos trataban de apartarlos, y Jesús viendo esto se disgustó, y les dijo: *dejen que los niños se acerquen a Mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos*". Digamos pues que es preciosa la forma como termina el evangelio de hoy, con la cercanía de Jesús a los niños, manifestando su amor y cuidado por ellos, como una enseñanza que debemos mantener, pues ciertamente los niños de hoy son los ciudadanos del mañana, y de lo que hagamos por ellos hoy, dependerá también el futuro de la humanidad. Roguemos pues a Jesús que nos ayude a apreciar tanto la unión matrimonial, como el amor y el cuidado de los niños. que así sea. ¡Amén!

Silvio Gil Restrepo

Lectura: lucas 17,11-19.

La curación de los 10 Leprosos

Es el episodio de la curación de los 10 leprosos por parte de Jesús. Y se quiere resaltar que solamente uno de los 10 volvió a dar las gracias a Jesús... y aplicado a nuestra vida, ¿qué tan agradecidos somos? ¿Si nos acordamos de los beneficios recibidos de Dios, y de otras personas? para dar las gracias por ello? Una forma de agradecer sería que nosotros también hagamos obras de amor y de amistad en la medida de lo posible, como se dice, sin esperar recompensa. Recordando que esa es la enseñanza de Jesús, amar y servir al prójimo de manera desinteresada. No es tan fácil, pero el ejemplo del mismo Jesús nos puede dar ánimo para ello roguémosle que nos ayude. ¡Amen!

LECTURAS: Sab.7,7-11; Ps.89; Hebr.4,12-13; Mc.10,17-30

El joven rico del evangelio

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a entender cada vez mejor cómo debe ser nuestro seguimiento de

Cristo. Y para ello la Iglesia nos trae por ejemplo un aparte de libro de la Sabiduría que nos dice: "Pedí a Dios prudencia y sabiduría, y con ellas me llegaron los demás bienes, riquezas incontables". También se dice que el rey Salomón pidió a Dios ante todo sabiduría para gobernar bien a su pueblo. Y por su parte, también la liturgia de hoy nos dice en la carta a los hebreos que "La palabra de Dios es viva y eficaz, y más incisiva que espada de dos filos, pues penetra hasta donde se articulan la vida y el espíritu, y se convierte en juez de nuestros pensamientos...pues no hay criatura que escape a la mirada de Dios...". Y el evangelio de este domingo nos presenta el episodio del joven rico que se acerca a Jesús y le dice: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para hacer para poseer la vida eterna?... Jesús le enumera los mandamientos, y el joven contesta: todo esto lo he cumplido. Y Jesús se fija en él, y abrazándole le dijo: *solo te falta algo: ve y vende lo que tienes y da el dinero a los pobres, y así tendrás un tesoro en el Cielo. Y luego ven y sígueme.* "Y dice el evangelio que al oír esto, puso mala cara y se fue triste, porque tenía muchas riquezas. Entonces Jesús dijo: *qué difícil será para los que tienen riquezas, entrar en el reino de Dios*". Pues sí hermanos en la fe. Jesús

Silvio Gil Restrepo

no condena tanto el tener riquezas, sino la avaricia y el demasiado apego a ellas, constituyéndose así en un obstáculo para el servicio y la ayuda a los demás, sobre todo a los más desamparados. Por ello, para la fe cristiana es un deber moral que los más pudientes se desprendan de al menos parte de sus bienes, para ponerlos al servicio de los más pobres, por ejemplo, colaborando con fundaciones de las Iglesias o de los estados puestas a su servicio, y aun dando trabajo en sus empresas, y pagando salarios justos que satisfagan al menos las necesidades básicas de las familias, etc. Que la palabra de Jesús en su evangelio de este domingo ilumine a muchos de los que sí pueden aportar a un mejor estar de tantos pobres que siguen siendo mayorías en nuestros países llamados del tercer mundo. Que así sea. ¡Amén!

Octubre 16 del 2022

La parábola de la viuda

La liturgia de este domingo desea que nos centremos en la importancia de la oración, pues esto es lo que Jesús nos enseña con su parábola de la viuda pedía de manera insistente al juez que hiciera justicia. Lucas nos presenta a Jesús orando en

momentos cruciales, como su bautismo, la escogencia de sus apóstoles, la última cena, y desde la misma cruz entrega su espíritu a Dios su padre en oración. Nos indica pues Jesús la importancia de la oración como el medio de adquirir la fortaleza espiritual que necesitamos para los distintos avatares de la vida. Y como el alimento del espíritu para nuestra unión permanente con Cristo, en nuestro caminar por este mundo. Siguiendo así al mismo Jesús que nos enseña a orar diciendo: pater noster, nuestro. Que así sea. ¡Amen!

La parábola de la viuda y el juez injusto de acuerdo a Lucas 18:1-8

"Además, Jesús les contó una parábola en cuanto a la necesidad de orar siempre y de no desanimarse. Les dijo: "En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a nadie. En esa misma ciudad había también una viuda, la cual acudía a ese juez y le pedía: "Hazme justicia contra mi adversario." Pasó algún tiempo, y el juez no quiso atenderla, pero después se puso a pensar: "Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, esta viuda me molesta tanto que voy a hacerle justicia, no sea que siga viniendo y me agote la paciencia." Dijo entonces el Señor: Presten atención a lo que

Silvio Gil Restrepo

dijo el juez injusto. ¿Acaso Dios no les hará justicia a sus elegidos, que día y noche claman a él? ¿Se tardará en responderles? Yo les digo que sin tardanza les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?"

Lecturas: Is.53,10-11; Ps.32; Hebr.4,14-16; Mc.10,35-45

"Jesucristo se entrega por la salvación de todos"

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas que deben ayudarnos en el seguimiento de Jesucristo. Y así, por ejemplo, se cita al profeta Isaías anunciando los sufrimientos del Mesías (Cristo), por la salvación de toda la humanidad, o sea, que da su vida en rescate por todos. Como también lo enuncia hebreos en su cap.4: "En Jesús, Hijo de Dios, tenemos al Sumo Sacerdote que se sometió a las pruebas en rescate por todos. Así pues, acerquémonos con confianza a su trono donde reina el Dios de la gracia para alcanzar su misericordia, y obtener ayuda oportuna". -Y que texto tan consolador para nuestra pobre fragilidad humana. -Y el evangelio de este domingo nos da una lección de humildad, por decirlo así, a costa de los mismos

apóstoles que aún no entendían a plenitud lo que era el seguimiento de Jesús, y por ello no tienen empacho en pedirle los primeros puestos "cuando estés en tu reino". Aún pensaban que el reino de Jesús era de tipo terrenal. Pero Jesús les dice claramente: "*No sabéis lo que pedís*". Y les va recordando que "*su reino no es de este mundo*", y que para llegar a él se debe estar en una vida de servicio y amor al prójimo, como se los demostró y se los dijo en su Última Cena: "*Lavaos también los pies, unos a otros*". -Y no es buscar los primeros puestos, sino la actitud de servicio a los demás. Que ésta enseñanza de Jesús nos sirva pues también a nosotros para seguir madurando en que el seguimiento de Jesús se realiza más en el servicio y la ayuda a los otros, pero también mutuamente. -Pues todos necesitamos los unos de los otros, y ayudarnos es la mejor manera de que pueda realmente haber comunidad humana. Roguemos pues a Jesús que, siguiendo su ejemplo, seamos capaces de ayudarnos y servirnos mutuamente: lavar los pies unos a otros. -Que así sea. ¡Amén!

Silvio Gil Restrepo

LECTURAS: Jer.31,7-9; Ps.125; Hebr.5,1-6; Mc.10,46-52

"Jesús cura al ciego Bartimeo"

La sagrada liturgia de este domingo nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a seguir en el conocimiento y el amor de Jesucristo, nuestro Señor y Maestro. Y por ello, La Iglesia nos dice por ejemplo en la carta a los hebreos que Jesucristo es el sumo sacerdote elegido por Dios su Padre para ofrecer su vida por la salvación del mundo: "Cristo no se arrogó la gloria de sumo sacerdote, sino que la recibió del que le dijo: **"Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy... y eres mi sacerdote eterno, a la manera de Melquisedec"**. Y el evangelio de este domingo nos trae el pasaje de la curación del ciego Bartimeo, quien al oír que Jesús pasaba por allí, comenzó a gritar: "Jesús, hijo de David, ten compasión de mí". Muchos lo reprendían para que callarla, pero él gritaba aún más: Hijo de David, ten compasión de mí. -Jesús se detuvo y lo mandó a llamar. -El, de un salto se puso frente a Jesús, y se puso frente a Jesús, quien le dijo: *¿qué quieres que haga por tí?* Maestro, que recobre la vista. -Y Jesús le dijo: *tú fe te ha dado la salud*, y en seguida, recuperó la vista, y fue

siguiendo a Jesús”. Qué evangelio más precioso, que nos enseña cómo la fe en Dios, en Cristo, nos abre caminos de vida y de esperanza. Que no obstante frente a las dificultades de la vida, el divino Maestro, Jesús, está aquí y nos sigue llamando para confortarnos, y solo nos pide que tengamos fe en El, que creamos en El, como el supremo guardián de nuestras vidas y de nuestras almas. Nos pide que no nos dejemos embrutecer espiritualmente por los tantos ruidos de este mundo, que no nos dejan oír la dulzura de su voz, que siempre nos llama a través de las palabras de su Evangelio, para darnos mejor vida, y vida en abundancia. Roguemos pues a Jesús o nos de su amor, su perdón y vida en abundancia. ¡Amén!

Noviembre

Hebr.9,24-28; Mc.12,38-44.

El óbolo de la viuda

San Pablo en Hebr.9,24-28, desea hacer ver la superioridad del sacrificio de Cristo en la cruz, respecto al sacrificio de los levitas en el templo de Jerusalén, quienes apenas ofrecían a Dios sacrificios de

animales (ovejas). Cristo se ofrece a sí mismo por el perdón de los pecados de la humanidad, "entrando en el mismo cielo presentándose a su Padre-Dios para interceder por nosotros". Y en el evangelio -Mc.12,38-44- Jesús critica duramente a los escribas y fariseos, por su orgullo e hipocresía, siempre buscando honores y los primeros puestos, y fingiendo una santidad que no tenían. En cambio, alaba a la pobre viuda que apenas tenía unos céntimos para ofrecer en el templo, y dice que ella ha dado más que los otros que han dado de lo que les sobra. ¿Qué debiera significar esto para nosotros? Pues que debemos ser más generosos, desde luego en la medida de las posibilidades de cada quien, y lógicamente esperando también que los que más bienes de fortuna poseen, sean más generosos con los programas de caridad de las Iglesias, o con las obras sociales de algunas instituciones que laboran por el bienestar de los más necesitados o desamparados. Recordando que es la praxis de la caridad por el bien común de los más pobres, y la lucha por la justicia social, lo que puede ayudar en la construcción de un mundo mejor, hacia la realidad de una humanidad verdaderamente de hermanos, y a quienes sí importe de verdad que el bienestar social y humano, llegue

realmente a todos. Roguemos a Jesús, que su ideal de caridad y de fraternidad universal, sean cada vez más una realidad en este mundo de tantas injusticias sociales. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Dan.12,1-3; Ps.15;
Hebr.10,11-14.18; Mc.13,24-32

"Cristo reunirá a sus discípulos"

Las Iglesias cristianas-católicas-romanas, anglicanas y ortodoxas se acercan por estos días hacia el final del año litúrgico, que termina el próximo domingo con la festividad de Jesucristo-Rey del Universo. Y por ello nos encontramos en la liturgia de las misas de este domingo, con pasajes bíblicos referentes al llamado fin del mundo, o mejor, de pasajes que la tradición cristiana ha solido interpretar como tales. Y así, por ejemplo, la primera lectura nos trae un pasaje del profeta Daniel que dice: "Entonces se salvará tu pueblo, y todos los que se encuentren inscritos en el Libro... y los que hayan guiado a los demás por el camino recto, brillarán como estrellas para siempre". Hermoso texto por demás muy consolador, que, en vez de infundir miedo, da inmensa alegría y esperanza a tanta gente buena que hace los mejores esfuerzos por ayudar

y ser solidaria con los más necesitados. Lo que en lenguaje cristiano es la más bella realización de las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad, esas sí, como camino al Cielo. Y la liturgia de este domingo nos trae también un hermoso pasaje de la carta de san Pablo a los hebreos, en el que nos dice que Jesucristo con su sacrificio en la cruz ha superado todos los sacrificios de los levitas judíos para conseguírnos la salvación definitiva y eterna: "pues con su sacrificio se sentó a la derecha de Dios-Padre...santificándonos y llevándonos a la perfección definitiva". Y en el evangelio de este domingo, Jesús habla a sus discípulos de un fin del mundo en el que -por su sacrificio- El aparece glorificado por Dios-su padre: "Entonces verán al Hijo venir sobre las nubes con gran poder y majestad... y sus ángeles reunirán a los escogidos desde los distintos puntos cardinales de la tierra... y sepan que cielo y tierra pasarán, antes de que dejen de cumplirse estas, mis palabras". Tremendo texto que a simple vista más bien inspira miedo. Pero no es eso lo que Jesús trata de decir, ni mucho menos inspirar miedo. Más bien como cristianos tratemos de entender que Jesucristo es el culmen de la historia de la humanidad, que Él es el alfa y la omega, el principio y el fin, que ha venido a nuestro

mundo para darle sentido a la vida humana, y a toda realidad, que, por la debilidad pecaminosa de la especie humana, por el orgullo, la soberbia y el egoísmo heredados de los primeros padres, según el texto bíblico, la humanidad se había extraviado por decirlo así, del plan salvífico de Dios. Y que precisamente por ello, el mismo Padre-Dios, compadecido de la pobre humanidad sufrida y doliente, concibe en su sabiduría y misericordia, el envío de su divino Hijo Jesús, para rescatarla de la perdición eterna. Y por ello Jesucristo, es el alfa y la omega, principio y fin, que le da sentido a la historia de la humanidad. Acojámonos a su amor y misericordia. Que así sea. ¡Amén!

Jesucristo rey del universo

El calendario litúrgico del año 2021, termina con la festividad de Jesucristo, como El Sumo Rey del Universo, título grandioso con el que la Iglesia desea a honrar a Cristo, como el culmen del último domingo del año litúrgico que termina este domingo. Ya que el domingo siguiente se inicia un nuevo año litúrgico, el correspondiente al primer domingo de adviento del año 2022. La liturgia pues de este domingo es muy hermosa, y se centra

en homenajear a Jesucristo como el sumo y eterno sacerdote, destinado por Dios-su Padre, para realizar el misterio de la redención de la humanidad, incluso desde el misterio de la cruz, como tan bellamente lo dice el Apocalipsis 1,5-8: "Aquel que nos amó (Cristo), nos libró de nuestros pecados con su sangre, y nos convirtió en un reino de sacerdotes para su Padre. -A Él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos: porque Él es Alfa y Omega, él era y el que viene, el Todopoderoso. ¡Amén!

Y concluyamos este pequeño homenaje a Jesucristo Rey, con sus propias palabras cuando le contestó a Pilato cuando éste le preguntó si Él era rey: *"Sí, Yo soy Rey...pero mi reino no es de este mundo...para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la Verdad, porque todo el que es de la Verdad, escucha mi voz"*. (Jn.18,33-27). El reinado de Jesucristo no es pues un reinado de intereses terrenales, sino un reino de justicia y de amor, donde realmente impere el amor de caridad, según sus palabras y su ejemplo: *"Ámense como Yo los he amado"*. -Un amor de benevolencia, un amor de servicio, sin intereses escondidos. -Realmente amor de hermanos, como hijos del mismo Padre-

Dios. Y que Jesucristo Rey del universo, y ante todo, rey de corazones, guíe nuestros sentimientos hacia el bien de todos y de cada uno. Jesucristo Rey... ten piedad de nosotros. Que así sea. ¡Amén!

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

"SE ACERCA NUESTRA LIBERACIÓN"

Los países de cultura cristiana, y el mundo en general, se aprestan a celebrar de nuevo, la Natividad de Jesucristo, o sea su nacimiento en Belén de Judá, -actual Israel- por estas fechas, que en la Roma antigua celebraban como la gran fiesta pagana del padre-sol, que nos da su luz y calor. Y por ello, la Cristiandad antigua, cambia el sentido de esa fiesta, entendiendo que el verdadero sol de justicia y santidad que le ha nacido al mundo es Jesucristo, y que con El, y su palabra, su Evangelio, el mundo debe girar hacia nuevos horizontes de fraternidad y hermandad universal. Y por ello también la liturgia de este domingo nos dice tan bellamente en el libro del profeta Jeremías que: "Dios suscitará por aquellos días, a David su siervo, un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra". Texto profético que se refiere precisamente al nacimiento del

esperado Mesías, en la divina persona de Jesucristo. Y el evangelio de este domingo, aunque un poco apocalíptico, en realidad desea que los cristianos con los ojos de la fe, miremos hacia un futuro de esperanza en el que aparecerá el Cristo resucitado y glorioso, "que viene con poder y majestad.... levanten la cabeza... porque se acerca vuestra liberación". Que así sea. ¡Amén!

Diciembre

Segundo domingo de adviento

Estamos ya celebrando el segundo domingo del tiempo del adviento, o sea de la preparación próxima a la navidad, o conmemoración del nacimiento de Jesucristo, en Belén de Judá. Y para ello la Iglesia nos trae bellas lecturas bíblicas que deben ayudarnos a hacer una buena meditación que prepare nuestra mente y nuestro espíritu para un recibimiento digno de Cristo en nuestras almas y en nuestras vidas. -Y así por ejemplo, en el libro del profeta Baruc nos dice: "Jerusalén, despójate del luto y la aflicción, y vístete de las galas perpetuas que Dios te concede...porque El guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria...

con su justicia y su misericordia". Y el salmo 125 dice bellamente, "El Señor ha estado grande con nosotros...porque hizo volver a los cautivos de Sión... y los que sembraban con lágrimas, vuelven cantando trayendo sus gavillas". Es la narración de la felicidad del antiguo pueblo hebreo cuando regresaban de la cautividad. Y san Pablo en Filipenses también manifiesta su alegría a sus fieles de Filipos porque "han sido muy buenos colaboradores en su obra de evangelización para el conocimiento de Jesucristo". Y por supuesto. el evangelio de hoy narra la presencia de Juan el Bautista, recorriendo las riberas del Jordán, y predicando el bautismo de conversión para el perdón de los pecados, cumpliendo así la profecía de Isaías: "Voz que clama en el desierto: preparen el camino del Señor; allanen sus senderos, y rebajen los montes; lo torcido sea enderezado, y lo escabroso, llano. Y así toda carne verá la salvación de Dios". Y ¿qué puede significar esto para nosotros? ...Pues para los cristianos de todos los tiempos digamos que debe significar un proceso de conversión, de metanoia, esto es, de cambio en nuestros estilos de vida. - Que por ejemplo pasemos del egoísmo, el orgullo y la soberbia que a veces nos acompañan, a que aprendamos a ser más

humanos, más sencillos, más humildes, más serviciales con los prójimos que también acompañan nuestras vidas. Que sigamos aprendiendo a convivir como hermanos, ayudándonos, a veces perdonando mutuamente nuestras fallas y errores. Recordando siempre el gran mensaje de Jesús, que todos conformamos la misma familia humana, porque todos somos hijos del mismo Padre-Dios, y a todos nos espera ahora: junto al pesebre de Belén, para que aprendamos de su divino Hijo: cómo debemos vivir. Que así sea. ¡Amén!

Homilía, 3er domingo de adviento.

La iglesia universal, católicas, romanas, anglicanas y ortodoxas, celebramos este domingo, el tercer domingo de adviento, como preparación espiritual de los cristianos a la próxima navidad o recuerdo del nacimiento de Jesucristo para la salvación de la humanidad. Y por ello, la liturgia de la misa o eucaristía, nos trae bellas lecturas bíblicas para que nos ayuden en la oración y meditación de tan grande misterio de nuestra fe. Significa nada menos que Dios mismo nos llega en la persona de su hijo Jesús para rescatarnos del pecado y de la muerte eterna. Por ello dice bellamente el salmo

145, que el Señor mantiene su fidelidad, hace justicia a los oprimidos y libera a los cautivos. Y el apóstol Santiago dice hoy en su carta (5, 7-10), que esperemos con paciencia y fortaleza porque la venida del Señor está cerca. Por ello pues preparémonos espiritualmente para esta nueva llegada de Jesús a nuestras vidas, y que su fruto permanezca. *“Ven Señor Jesús.”*

Tercer domingo de adviento

La liturgia de este tercer domingo del tiempo del Adviento, o de preparación a la Navidad o nacimiento de Jesucristo, nos trae hermosos mensajes bíblicos que deben ayudarnos en nuestra oración y meditación para seguir avanzando en nuestro proceso de ser mejores cristianos, y por tanto, también mejores ciudadanos, de tal modo que la Fe en Cristo realmente nos eleve en el plano humano, social y espiritual. Y por ello, la liturgia de este domingo nos trae por ejemplo este pasaje de san Pablo, en el cual nos dice: "Alégrense siempre en el Señor... porque el Señor está cerca... y la paz de Dios custodiará sus corazones y sus pensamientos en Cristo". Porque ciertamente la fe en Cristo debe ayudarnos a asumir la realidad con un mayor sentido

de responsabilidad frente al don de la vida que se nos ha dado, para que sea más fructífera en todo sentido. Y el evangelio de este domingo en san Lucas -3,10-18- nos presenta de nuevo la figura de san Juan Bautista, haciendo frente -por decirlo así- a las expectativas de los judíos de entonces que esperaban la llegada del Mesías. --Y Juan les dice que deben prepararse con un cambio de vida (metanoia), esto es, ser más justos y más humanos en su proceder. Y así, por ejemplo, el que tiene modo de ayudar a otros, debe hacerlo: quien teje dos túnicas, done una. Y quien tiene alimento suficiente, pues compártalo con el que no tiene. Y el que puede dar trabajo a otros, debe hacerlo. Pues en el fondo, la mejor preparación para conmemorar el nacimiento de Jesús, es para todos como cristianos, y aún como simplemente humanos, sacar a relucir ese sentimiento de humanidad y de hermandad que ciertamente debe estar en el fondo de todo ser humano. Y que además, debe ser característico de todo el que considere que el mensaje de amor y caridad universal que Jesucristo nos enseñó en su Evangelio, debe ser el distintivo de todo verdadero seguidor de Jesús, pues el *"amaos los unos a los otros"* de su Evangelio, que Él vivió y enseñó, es lo que

todos debiéramos poner en práctica como cristianos, o como simplemente humanos. Roguemos pues a Jesús que seamos capaces de pasar de los simples adornos navideños, a una verdadera praxis del amor humano y cristiano, tal como Él lo enseñó, y es lo que El desea de nosotros, para que ésta sea una feliz Navidad. Que así sea. ¡Amén!

LECTURAS: Miq.5,1-4; Ps.79; Hebr.10,5-10; Lc.1,39-45

"Mi alma glorifica al Señor"

La sagrada liturgia de este cuarto domingo del tiempo del adviento, nos pone ya a las puertas del día y la noche de la Navidad, o sea, de aquel día glorioso para la humanidad en el que Dios-Padre ha decidido -por decirlo así- enviar a su hijo Jesús para redimir a esa misma humanidad que engañada por satán, había perdido el rumbo de ir por el camino del amor y del bien, para poder volver al final, a ese mismo Dios Padre y creador. Por ello la liturgia de este domingo nos trae este bello texto en la carta de san Pablo a los hebreos, con referencia a Cristo: "Aquí estoy oh Dios, para hacer tu voluntad". De modo tal que somos redimidos nada menos que por la vida,

pasión, muerte y resurrección de su Hijo Jesús. Esa fue su misión, y es nuestro misterio de salvación, que frente al orgullo y el egoísmo humanos, en Cristo somos salvos. Y el evangelio de este domingo, tomado de san Lucas, nos describe la visitación de la Virgen María a su prima Isabel, en un momento difícil para ambas. Y aun así, María toma la iniciativa de ir a visitar y ayudar a su prima, que ya estaba encinta de su hijo Juan Bautista. Isabel inspirada por el santo Espíritu, alaba a María: "Bendita tú, porque has creído....".Y María igualmente bajo la misma inspiración proclama el hermoso himno del Magníficat: "Proclama mi alma al Señor, y mi espíritu se llena de gozo...porque el Señor ha mirado la bajeza de su esclava..."Y sí, se ha cumplido la profecía, y María sigue siendo la más bienaventurada por ser la madre de nuestro pues el mismo Jesús nos la dejó como nuestra madre, esto es, madre de toda la Iglesia universal, pues la Iglesia es teológicamente, al decir del mismo san Pablo, el cuerpo místico de Cristo que se prolonga en la historia de la humanidad. Ven Señor Jesús... no tardes tanto...que la humanidad lejos de Ti, sigue sin rumbo cierto, y en medio de graves peligros. No tardes tanto, Señor Jesús. Ven...ven.

CELEBRACIÓN DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

En ésta importante fecha, los cristianos de todo el mundo celebramos la natividad, o sea, el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, en Belén de Judá, actual Palestina. Los cristianos creemos en la profecía bíblica del Antiguo Testamento, de que Dios-Padre, por su infinita misericordia, rescataría a la pobre humanidad sufriente y doliente del pecado de desobediencia de los primeros padres - Adán y Eva- y de que un "nuevo Adán", en la persona de su divino Hijo, Jesús, quien, con su vida ejemplar, pasión, muerte y resurrección, devolvería a la humanidad su primer estado de hijos amados de Dios. Por ello pues, toda la humanidad celebra con tanto regocijo y alborozo esta festividad del nacimiento de Jesucristo, cumpliéndose así además, la promesa del Dios<padre, de que "una mujer te quebrantará la cabeza", en clara referencia a la bendita virgen María, por la concepción en su purísimo vientre del "Verbo hecho carne", Jesucristo nuestro divino Redentor y Salvador, "por cuanto a los que le reciben, y creen en su nombre, les da el poder de ser hijos de Dios". porque "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su

gloria, pleno de gracia y de verdad". (Jn.1,1-5.9-14). Celebremos pues hermanos en la fe de Cristo, con todo el alborozo espiritual y aún material, pero también con gran sentido de caridad fraterna con tantos hermanos que viven en pobreza espiritual y material, ayudándonos mutuamente a solventar tantas necesidades de todo orden. Y que el amor y la paz que nos trae el nacimiento de Jesucristo se haga cada vez más realidad para todos los hombres y mujeres de buena voluntad. -Que así sea. ¡Amén y Amén!

LECTURAS: Is.62,11-12; Ps.96; Tit.3,4-7; Lc.2,15-20

"Nos salvó según su misericordia"

Los Cristianos de todas las vertientes, católicos, romanos, anglicanos, ortodoxos y los llamados protestantes, y creemos que el mundo en general, nos acompañan en la alegría de la Navidad, o del nacimiento de Jesucristo, nuestro Señor y salvador.- Pues es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento: "Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, y es su nombre Dios fuerte y príncipe de la paz sobre el trono de David para consolidarlo en justicia y derecho desde

ahora y por siempre" Hermoso texto del profeta Isaías (9,1-6) que se cumple a cabalidad en la persona del Mesías prometido, Jesús de Nazareth. De modo hermanos en la fe de Cristo que celebremos pues con gran alegría ésta festividad que una vez más nos concede el Señor, y anunciémoslo con gran gozo al mundo de hoy, aún agobiado como está, o estamos, por la pandemia que aún no se ha ido y nos sigue llenando de tristeza por los seres queridos que se han ido, y todo lo que se ha perdido. Que el recuerdo pues del nacimiento de Jesús en Belén de Judá, que es el gran acontecimiento esperado por toda la humanidad, renueve pues nuestras fuerzas y nos de todo el ánimo que necesitamos como humanos y como cristianos para seguir en la brega por un mundo mejor, en el cual realmente aprendamos a convivir como hermanos e hijos del mismo Padre-Dios, tal como nos lo enseñó y vivió Jesús, para darnos ejemplo de vida. Que el Divino Niño de Belén nos aliente en nuestra fe y amor a Él, y que la santa palabra de su Evangelio sea nuestra luz y nuestra guía en nuestro paso por este mundo, y nos consolide cada vez más y mejor en su seguimiento. Que así sea. Amén ¡Aleluya, Aleluya!

Silvio Gil Restrepo

